



CAROLINA  
GARCIA  
EL LIBRO  
DE LA  
PROVINCIA DE  
GUANACASTE

4  
41738



4  
41738





R. 195940

ÉL LIBRO

DE LA

PROVINCIA DE GUADALAJARA

POR

41738

DON JUAN CATALINA GARCÍA

SU CRONISTA.

SEGUNDA EDICION.

GUADALAJARA  
IMPRESA Y ENCUADERNACION PROVINCIAL.

1881.



13

---

Es propiedad del autor.—  
Los ejemplares irán sellados.

---

Á LA

**EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL  
DE GUADALAJARA.**

---

Pongo en manos de V. E., y al amparo de su alta proteccion, este humilde librejo, destinado principalmente á la tierna juventud de las escuelas, que por él conocerá lo que es la provincia y cuan obligados estamos sus naturales á servirla y amarla.

Huélgome en esperar que con este trabajo contribuiré á la buena enseñanza de los pequeñuelos y satisfaré en alguna parte las obligaciones de que soy deudor á mi tierra natal, así por ser su hijo, como por haberme dado V. E. el

título de Cronista, que es empleo muy superior á mis merecimientos, aunque no á la genial benignidad de V. E., á quien guarde Dios muchos años, segun le pido.

JUAN CATALINA GARCÍA.

---



## PRIMERA PARTE.

---

### LÍMITES Y ASPECTO DEL TERRENO.

---

Castilla la Nueva ocupa la parte central de la península ibérica. Una de sus provincias es la de Guadalajara, situada en el ángulo Noroeste y acostada al Sur de la cordillera carpeto-vetónica, que comunmente se llama de Guadarrama.

Sus confines, respecto á las provincias que la rodean, están bien definidos: á la parte Norte tiene las de Segovia, Soria y Zaragoza: á la del Oriente esta misma y la de Teruel: toda la banda meridional se junta con la de Cuenca, y toda la occidental con la de Madrid.

Puede decirse que el límite del Norte corre por el filo de la cordillera carpeto-vetónica, que por una parte envía las aguas á nuestra provincia, y por otra á las de Segovia, Soria y Zaragoza. En el puerto de Somosierra, perteneciente á la Sierra de Ayllon, empieza dicha línea que encuentra á la provincia de Soria en la Sierra del Marqués, y continúa por la Ministra y Altos de Maranchon hasta Sisamon, en que confluyen los ángulos extremos de las provincias de Guadalajara, Soria y Zaragoza. Desde aquí, sigue el límite con esta, inclinándose hácia el Sur por las grandes alturas de las intrincadas Serranías de Molina, hasta dar con el término occidental de Teruel, enfrente de La Yunta; corre luego por Sierra-Menera, llamada así de las minas de hierro que en ella hay, y por las de Orihuela y Albarracin, en la que tuerce para formar los términos con Cuenca, al fin de la Sierra del Tremedal.

Desde aquí, y siguiendo una direc-

cion muy cóncava para dar ensanche á dicha provincia, sigue el límite que trazamos, y que hasta tocar con la provincia de Madrid, señala el Sud de aquella; pasa por los Montes Almeriques, junto á Valsalobre y Sierra Bargas, y se aparta del Guadiela para luego unirse á él más arriba de Alcocer. Todavía le deja algunos kilómetros enfrente de Buendía y debajo de la Sierra de Enmedio, para entrar aluego el rio en la provincia junto á Bolarque y caer al fin en el Tajo.

Despues de atravesar, ya en el partido de Pastrana, las Serranias de Almonacid y Altomira, pasa el linde provincial junto á Leganiel y debajo de Drieves, y dentro de las aguas mismas del Tajo, toca á la provincia de Madrid. Aquí tuerce hácia el Norte, y dejando dentro á Mondejar, Fuentenovilla, Loranca de Tajuña, El Pozo y Azuqueca, y fuera, aunque enfrente, á Orusco, Santorcaz, Alcalá y Meco, y despues de atravesar el Tajuña y el Henares, sigue

siempre al Norte; atraviesa el Jarama junto á Uceda, y separando las cuencas del Lozoya y de dicho rio, enlaza en el Puerto de Somosierra con el punto de su arranque.

El territorio comprendido en esta línea extensísima, y que ocupa 12.611 kilómetros cuadrados, forma una especie de triángulo irregular, uno de cuyos vértices cae al Suroeste, en la union de la provincia con la de Madrid, el otro en el puerto de Somosierra y el tercero muy extendido y redondeado á la parte oriental. De los nueve partidos judiciales que comprende, el de Molina ocupa todo el Este, y los demás, á excepcion del de Brihuega, tienen algun lado que toca á las provincias vecinas.

En cuanto á los límites astronómicos de la provincia, conviene saber que está comprendida entre los  $40^{\circ}, 8' y 25''$  y los  $41^{\circ}, 18' 29''$  de latitud septentrional:  $0^{\circ}, 11', 25''$  y  $2^{\circ}, 9'$  de longitud occidental, considerando como meridiano de partida al de Madrid.

El aspecto del terreno es variadísimo. Adviértese desde luego á la vista del mapa, que por la parte Norte y Oriental se encuentra como encerrado por una série de cordilleras que en el arranque de la carpeto-vetónica, y áun más allá, redobra para formar el arco constituido por las Sierras de Molina, Menera, de Orihuela y Albarracín. Así podemos decir que el terreno va siempre bajando en la dirección de los ríos á que estas sierras dan origen, de modo, que los lugares más altos de la provincia están en dichas sierras y los más bajos por donde los ríos entran en la de Madrid, hasta el punto de que mientras en Azuqueca, junto al límite occidental, solo hay una altura de 626 metros, en el mojon de la provincia de Soria, más allá de Paredes, se eleva á 1.132, y no es esta la mayor altura que puede señalarse.

Podríamos establecer una série de líneas, para denotar esto que decimos; pero no siendo hacedero sino sobre el ma-

pa, conviene siquiera transcribir á continuacion algunas medidas de altitud de varios puntos del territorio.

	<u>Metros.</u>		<u>Metros.</u>
Azuqueca.....	654	Sigüenza.....	1.024
Guadalajara....	685	Escamilla.....	1.034
Sacedon.....	779	Tamajon .....	1.072
Pastrana.....	818	Molina.....	1.089
Mondejar.....	869	Congostrina....	1.097
Salmeron.....	878	Saelices.....	1.117
Hita.....	878	Atienza.....	1.252
Cogolludo .....	931	Maranchon .....	1.258
Brihuega.....	932	Setiles.....	1.324
Viana.....	1.013	Checa.....	1.460
Torija.....	1.013	Alto del Pedregal	1.524
Cifuentes.....	1.019	Collado de Orca.	1.601

Entre las montañas que de mayor celebridad gozan en el país por su grandeza y altura, merecen ser citadas el Pico Ocejon, que se ve desde las comarcas inferiores; la Sierra del Alto Rey, ó del Rey de la Majestad, como se decia hace tres siglos; las Tetas de Viana, el alto de Paredes, Torreplazo, la meseta de Campisábalos, el Cerro del Tejar junto á Cifuentes, etc.

Tambien están á gran altura y ocupan casi toda la Alcarria las extensas mesas que hay entre los valles del Henares, Tajuña y Tajo, y que dieron nombre, segun algunos escritores, á esta parte del país. Ya hemos dicho bastante para formar una idea del aspecto general del terreno, que con sus inextricables cordilleras, sus valles estrechos, como los del Tajo y Tajuña, ó espaciosos como el del Henares en la parte de la Campiña, surcado de barrancos y hondonadas de toda clase, que trazó la mano caprichosa de la naturaleza, ó mejor dicho, el dedo providente del Señor, abiertos á todos los vientos y fecundos en aguas puras y abundantísimas, constituye una de las regiones más quebradas de España, donde hay recreo y deleite para todos los gustos, suelo y abrigo para todas las plantas y estímulo perpétuo para la laboriosidad del hombre.

Su propia constitucion geológica contribuye á este aspecto variadísimo del

relieve del terreno y á que se hayan formado esos grandes valles de denudacion, que han podido ahondar, no solo en los periodos cosmológicos, sino aun ya asentados los materiales de la corteza terrestre, las diferentes corrientes que surcan el país. En los terrenos cretáceos, triásicos y jurásicos que constituyen el suelo de la region occidental en que empiezan los rios Tajo, Tajuña y Henares, estos se arrastran como dificultosamente por entre abruptas montañas, gargantas estrechas y lechos de roca viva. Mas, luego que salen á terrenos modernos y movedizos, cuando ya sus aguas han aumentado, ó corren en anchos cáuces, ó trabajan el suelo y ahondan los valles, aumentando siempre la profundidad de los mismos, si bien, por virtud del equilibrio maravilloso de los elementos, las materias sólidas que arrastran, rellenan otra vez el hueco que lentamente trazaron las aguas.

Aunque todavia no está hecho con el detenimiento debido el estudio geológi-



co de la provincia, podemos decir que la Campiña corresponde á la época cuaternaria, y que la Alcarria, en cuyas grandes llanuras de origen terciario han abierto las corrientes de agua profundos valles de denudacion, ofrece curiosos fenómenos geológicos en las diferentes capas formadas por sus componentes. Aun en esa parte de la provincia se advierten grandes vetas de roca cretácea, como en Sacedon, donde tan de admirar es la Boca del Infierno, en la asperísima ribera del puente de Auñon y en la parte de Almonacid.

Pero donde hay notable variedad de rocas de sedimento y cristalinas es en las regiones montañosas. Así, en el partido de Cifuentes abunda el terreno cretáceo; en el de Cogolludo el siluriano y granítico; en los de Sigüenza y Atienza el triásico; este, el jurásico y el cretáceo, en el de Molina, sin que esta clasificacion impida que resulten en el mapa grandes manchas expresivas de otra clase de rocas. El terreno es más igual

en los partidos de Brihuega, parte oriental de Guadalajara, Pastrana y Sacedon, que constituyen la Alcarria y que están formados por el terreno terciario.

La descomposicion de tanta clase de rocas y la abundancia de las aguas, contribuyen á la feracidad del país y á la rica variedad de sus productos.

## CLIMA.

---

Por su situacion astronómica debia de gozar la provincia de Guadalajara de un clima muy templado, aunque sujeto á las alternativas algo extremadas de las estaciones, que se dejan sentir con alguna intensidad en nuestra zona, y más aún en las regiones á que, como ésta, no alcanza la influencia de los mares y de las corrientes atmosféricas. Pero esa diferencia de alturas y ese profundo relieve del terreno que hemos señalado, alteran grandemente la regularidad climatológica, á lo cual contribuyen tambien la direccion caprichosa de las grandes estribaciones de las cordilleras madres que la rodean, el hallarse muy poblados de vejetacion unos terrenos, mientras otros ofrecen una des-

nudez completa, y además la diferente posición de las comarcas con respecto al sol.

De estas causas resulta que es difícil señalar un término medio á las condiciones climatológicas del país. Por eso, mientras las correspondientes á la parte baja y limitrofes de la provincia de Madrid pudieran compararse á las que se anotan en el Observatorio astronómico de la córte, las observaciones hechas en la parte alta y oriental ofrecerían resultados muy opuestos, tales, que parecerían propios de un país remotísimo. ¿Cómo, pues, hemos de ajustar á idéntica medida la temperatura media de Azuqueca ó de Brihuega con la de Campisábalos ó Alustante? ¿Qué diferente altura barométrica no tienen Cabanillas del Campo y Peñalva de la Sierra, aun no estando separadas sino por pocas leguas? ¿Cómo han de medirse los datos que arrojaría un pluviómetro colocado en Trijueque, por los de otro puesto en Hiendelaencina?

No es, pues, posible señalar un término medio á las observaciones meteorológicas de la provincia. Y así como el barómetro señala tan diferentes alturas de uno á otro extremo de ella, los demás instrumentos de observacion y cálculo, como son el *pluviómetro* (para calcular la cantidad de agua que cae), el *anemómetro* (que indica la velocidad, direccion y duracion de los vientos), el *higrómetro* (que señala el grado de humedad atmosférica), el *termómetro* (medidor de la temperatura) y otros, nos darían resultados muy opuestos.

Sin embargo, no podemos ménos de decir que la provincia de Guadalajara participa de los rigores de las dos estaciones extremas, y que lo mismo el frío que el calor son violentos en sierras y llanuras en las épocas correspondientes. Aun en las grandes alturas de la serranía, sombreada por pinares inmensos, es irresistible el calor de Julio y Agosto: y tambien el invierno cubre á menudo con sus frias lluvias y blancas

nieves las comarcas inferiores. No se notan, por lo comun, sequías pertinaces, antes bien son más de temer las aguas torrenciales que á deshora arrasan las vegas ó destruyen las poblaciones mal asentadas, en lo cual tiene no pequeña parte la incuria ó la ignorancia, por haber despojado grandes extensiones de toda poblacion vegetal, moderadora de semejantes estragos.

La direccion de los vientos reinantes es la misma que la del centro de España. La flecha indicadora de los aparatos salta de una parte á otra con facilidad y frecuencia, si bien los vientos que más reinan son los de N.E. S.O. y N. notándose, como es natural, dada la posicion de la provincia, que los vientos del Norte son muy frios, y templados los del Mediodía y Occidente. Las tempestades se extienden durante el verano á las partes bajas desde las alturas donde se forman, ó proceden de otras regiones, sin regla fija, siendo la parte más expuesta y en que mayores estra-

gos ocasionan, los valles de la Alcarria, donde son más sensibles todas las oscilaciones y cambios de los varios fenómenos climatológicos. Con todo, y como luego veremos, el país es sano en general, y la salubridad ofrece grandes ventajas sobre la de otras regiones de España, en que no es tan viva y enconada la lucha de las leyes atmosféricas.

---

## RIOS.

---

La disposición de las montañas y cordilleras de la provincia que, como hemos visto, forma una especie de gran arco ensanchado que abraza sus límites por el Norte y el Noroeste, da lugar á que la mayor parte de los rios y riachuelos sean propios suyos, es decir, que nazcan en su territorio y constituyan un sistema hidrológico bastante perfecto.

Aparte del Tajo, cuyas primeras y escasas aguas vienen de la provincia de Teruel; del Guadiela, que separa á la provincia de Cuenca de la nuestra, en la que entra para verterse al punto en el cauce del padre Tajo, y de algunos arroyos que, como si se escaparan medrosos por las estrechas gar-



gantas de Sierra Ministra y Sierra Menera, van á juntarse al Jalon en territorio aragonés, puede decirse que la provincia recoge todas sus aguas dentro de su propio seno, aunque luego las derrame generosa, y cuando sus rios más han crecido, en la provincia de Madrid.

El exámen del mapa hace notar al punto que todo nuestro territorio forma tres cuencas principales, á las qué afluyen las aguas procedentes de rios, arroyos, lluvias y manantiales: las del Tajo, Tajuña y Henares. Cierto es que Jarama por el Oeste y Guadiela por el Este tambien se llevan algun caudal, pero no alteran el aspecto general hidrológico, sobre todo, si se considera que ambos caen al fin en el mayor de nuestros rios.

La notabilísima alteracion del terreno y el hallarse rodeado de grandes montañas, ó mejor dicho de robustísimas cordilleras, ocasionan la multitud de rios y arroyos que riegan á este país.

Y así como en los desiertos y llanuras del Africa se ven grandes corrientes y pocos rios tributarios, el dislocamiento geológico de la provincia de Guadalupe, con sus numerosas y altas montañas y sus profundos valles é innumerables barrancos, produce esa abundancia de fuentes, de rios y de filetes de agua que hacen de ella una de las comarcas del mundo más abundantes en el precioso elemento. Y siendo los terrenos de diferente composición geológica, producen también grandes diferencias, no solo en el curso más ó ménos accidentado y presuroso de las corrientes, sino en el sabor, color y altura media de sus aguas.

Más arrimado á la cordillera carpeto-vetónica, recoge el Henares desde cerca de Horna, donde nace, hasta el término de Azuqueca, por el que entra en la provincia de Madrid, cuantas aguas se desprenden de aquella cordillera, y que en su curso de Norte á Sur, no encontró el Jarama. En efecto, por la derecha contribuyen á formar los caudales del He-

nares, y como primeros tributarios, el Salado, Cañamares, Bornoba, Alben-diego, Rialiendre y Sorbe, y por la izquierda el Badiel y los arroyos formados en los valles de Mandayona, Torija y algun otro, porque de este lado le arrebatata gran parte de aguas el Tajuña.

El valle del Henares es la parte más feraz de la provincia, y en él, más ó ménos próximo á su cauce, se encuentran Sigüenza, Baides, Jadraque, Espinosa, Fontanar y Guadalajara, pasando luego á la provincia de Madrid, donde antes de entrar en el Jarama para irse juntos al Tajo, baña los muros de la docta Alcalá, por lo cual fué celebrado de los ingénios que frecuentaban en pasados tiempos aquella Universidad celeberrima.

Forma el Tajuña, ménos caudaloso que el anterior, una diagonal que divide la provincia de N. E. á N. O. en dos partes casi iguales. Nace en los altos de Maranchon y recoge sus primeras aguas

en un ángulo del partido de Sigüenza, corre algun tiempo por el de Cifuentes y entra al fin en el de Brihuega, formando un valle profundo que atraviesa la Alcarria, propiamente dicha, recogiendo algunos arroyos y el sobrante de las muchas fuentes de Brihuega, y despues de regar el partido de Pastrana, entra en la provincia de Madrid donde se pierde en el Tajo. Los pueblos más principales que visita son: Masegoso, Brihuega, Valfermoso de Tajuña, Aranzueque y Loranca.

El gran rio á quien los poetas y escritores han llamado *padre Tajo* por el caudal de sus aguas y por los tributarios que á él afluyen, y *dorado Tajo* por creerse que lleva arenas de oro, es de todos los de España el que recorre más distancia desde su origen hasta que por Lisboa entra en las aguas del Atlántico, curso que alcanza 777 kilómetros. Aunque nace en la provincia de Teruel á 1.593 metros sobre el nivel del mar, considérase como hijo de la provincia

de Guadalajara, en la que forma sus primeras ondas magestuosas.

Correspondiendo á la direccion de las montañas, entre las que desliza sus primeros pasos, tuerce su curso al principio y casi hácia el Norte hasta que, dejando el partido de Molina, entra en el de Cifuentes, despues de recorrer una comarca montañosa cuyas eminencias estrechan de continuo su hondo cauce. Más abajo de Peralejos de las Truchas entran en él el Cabrillas, el arroyo de Zaorejas y el rio Gallo. Desde entónces empieza á dar muestras de su grandeza, pues los filetes de agua escapados de los extensos pinares de aquella region, son muchos y muy abundantes; así es que, cuando saltando por entre riscos, llega á Trillo, lleva caudal abundantísimo.

Desde aquí á derecha é izquierda, y en los distritos de Sacedon y Pastrana, corren á él y humildes le rinden tributo el Cifuentes, arroyo de Gualda, Parejuela, Arles, y por último el Guadie-

la, y ya, juntos todos, entran en la provincia de Madrid formando una crecida corriente, que ha hecho pensar en importantes proyectos de navegacion y canalizacion. Los pueblos principales cuyos términos atraviesa durante el curso descrito, son Valtablado, Trillo, Duron, Alocen, Sacedon, Sayaton y Zorita. Lo profundo que corre y la pobreza del país, han sido causas de que no se saque de él el provecho debido, así para mover toda clase de artefactos, y no solo molinos harineros segun hoy sucede, como para regar los territorios que atraviesa, dando vida y riquezas á los labradores alcarreños.

De los rios que acabamos de describir, el Tajo es el que ofrece un curso ménos regular. La mayor parte del camino que recorre está sembrado de grandes revueltas, ó entorpecido por riscos y montañas, que hacen de sus orillas la parte más amena y pintoresca de la provincia.

Pocos son los puentes que se han le-

vantado sobre las aguas de este rio y de los otros de la provincia: al ménos no son tantos como requiere la comodidad y la conveniencia del público. En el Tajo son muy antiguos y dignos de nota los de Trillo, Pareja y Auñon: en el Tajuña los de Armuña, Brihuega y Masegoso: en el Henares los de Guadalajara y Espinosa.

## LAGUNAS Y FUENTES.

---

Ya hemos dicho en lugar oportuno que el terreno de la provincia se eleva constantemente desde las regiones occidental y meridional, hasta constituir las sierras de Guadarrama, Atienza y Molina y sus grandes y prolongadas estribaciones, y hemos dicho también que el profundo relieve del terreno favorece la abundancia de corrientes acuáticas. Pues esto mismo, juntamente con la naturaleza poco propicia del suelo y la permeabilidad del subsuelo, no consienten la formación de esos grandes depósitos de agua que se llaman lagos y lagunas.

Únicamente hay algunos lugares donde las depresiones cerradas del terreno y la afluencia de aguas llovedizas, más



bien que de manantiales y arroyos, dan origen á charcos de poca importancia y á lagunas de moderada extension. Pocas de ellas merecen ser citadas en este trabajo, así por el volúmen de la masa líquida que encierran, como por otras circunstancias que tan notables hacen á las de otros países. Si se comparase el número y estado de las que aún existen en la provincia, con los de cuantas tenemos noticia que hubo hace tres siglos, resultaria una gran diferencia, pues acaso la escasez de las lluvias que, por efecto del descuaje de los montes, crece de tiempo en tiempo, ocasionó la desaparicion de no pocas lagunas mencionadas en libros y papeles del siglo XVI.

Con todo, no podemos ménos de recordar la laguna de Valtablado, bastante extensa y de gran profundidad, y que carece de entrada aparente de aguas. En la relacion dirigida á Felipe II por dicho pueblo se aseguraba que tal laguna no criaba pesca, y que, habiéndose

puesto en ella unos pececillos, á los dos años no se vió otra muestra de ellos que uno de doce libras que se recogió muerto.

Tambien es digna de notar la laguna de Somolinos, muy nombrada en el partido de Atienza por su extension y profundidad, por lo pintoresco de sus cercanías y por el poderoso manantial que, en forma de surtidor, la alimenta. Vierte sus aguas en uno de los más importantes afluentes del Henares. Cerca de Jadraque y de Matillas hay otra laguna, ya muy agotada, y en que abundaba la pesca en otro tiempo. De algunas charcas y lagunillas, dispuestas por la industria del hombre para abreviar los ganados en las tierras de la Campiña, no hay para que hablar mucho.

Mas si en lagunas es pobre la provincia, tiene en cambio muchas y señaladas fuentes, veneros inagotables y siempre vivos, que en un país más industrial sembrarian la riqueza en muchas comarcas. La fuente de Zaorejas, famo-

sa por sus truchas, derrama sus aguas sobre el Tajo desde una altura extraordinaria, sin dar movimiento á otros artefactos que á un pobre molino harinero y á una herrería, casi siempre parada.

En las calles mismas de Cifuentes brotan, causando maravilla, multitud de manantiales copiosísimos que dieron nombre al pueblo, y cuyos caudales reunidos forman el río del mismo nombre, que en su corto tránsito, mueve la maquinaria de varios molinos y de las fábricas de papel de Gárgoles. Antiguamente movían también en Trillo unas sierras de agua, muy celebradas en el siglo XVI. Son las fuentes de que hablamos las más notables de la provincia.

También son celebradas con justicia las fuentes de Brihuega. En la parte de su término que forma la vertiente meridional de la gran meseta que separa los valles del Henares y del Tajuña, surgen por todas partes manantiales abundantísimos que, ó se precipitan sin

provecho inmediato en el Tajuña, ó surten las muchas fuentes públicas ó de servicio privado que dan fama á dicha villa.

A Fontanar dieron nombre las varias que hay en su término, y en Hueva fué ocasion de consejas y comentarios una fuente caudal, capaz de mover molinos, que se hunde y sume, sin que se sepa á dónde van sus corrientes. Tiene otra Tendilla de tan rica calidad, que se aplicaba ántes á ciertos enfermos, y los Condes de Tendilla y nuestro paisano el Gran Cardenal Mendoza, buscábanla desde lejanas tierras, por no conocer en los puntos donde residian habitualmente otra de gusto más regalado.

La villa de Cifuentes consignaba en el siglo XVI en una relacion muy curiosa y como una de las cosas notables de sus cercanías, que en su término «hay una fuente de una admirable propiedad, y es, que en ciertos meses del año, que es en el Agosto y en un

mes ántes y otro despues, ninguna cosa viva entra en ella que no la mate, y así acaece, y yo lo he visto, venir ranas por un arroyuelo que sale de ella y entra en otro mayor, y entrando en la dicha fuente luego caen muertas: han venido de diversas veces á lo que dicen, que yo no lo he visto, hombres enculebrados (que se han tragado culebras) á beber de aquella fuente y les ha muerto las culebras en el cuerpo, y han vuelto sanos.»

En la parte de Villanueva de Alcoron existe una especie de fuente intermitente muy notable. En la época del deshielo de las nieves entra mucha agua por cierta sima, y despues de recorrer un sendero subterráneo de más de una legua, sale por una gran boca abierta en un alto peñasco, junto á la herrería de Santa Cristina. A esta fuente llaman en el país *El Becerro*, por el ruido espantoso que producen sus aguas al salir á la luz.

En el barranco de Jócar hay otra

fuente intermitente á que llaman *Loca*, de mucho caudal, con intermitencias de media hora. Muy cerca de ella y á mayor altura, suele verse un surtidor cada cuatro ó seis años, de poca duracion, pero muy abundante, sobre todo despues de las grandes lluvias.

Contrasta esta riqueza hidrológica con la escasez de las regiones bajas, en las que muchos pueblos necesitan surtirse de pozos ó de los rios y arroyos cercanos.

## AGUAS MINERALES.

En el fondo de una estrecha garganta formada por abruptas montañas que apenas dejan paso á las ya caudalosas ondas del rio Tajo, y en la margen izquierda de éste, surgen algunos manantiales salutíferos que el cuidado del hombre ha encerrado en costosas cañerías para derramarlos en gran número de marmóreas pilas. No son de aplicación reciente las aguas de Trillo, pues ya en los siglos XVI y XVII sanaban muchos enfermos del país, que acudían á buscar en ellas la curación de sus dolencias.

Pero hasta el reinado de Cárlos III no se levantó en aquellos lugares edificio alguno. Entónces, y conocidas sus virtudes por algunas personas notables,

se construyeron varios de los edificios que separadamente han recogido sus aguas y ofrecido decoroso y cómodo alojamiento á los menesterosos de ellas. Desde 1830 mejoraron las condiciones externas de estos baños y ha crecido de dia en dia la afluencia de gentes, no sólo de la provincia, sino de todas partes de España, que acuden á disfrutar de la eficacia medicinal de las aguas y de las bellezas naturales que hacen de aquella comarca una de las más pintorescas de la provincia. Porque la aspereza del terreno, la belleza de los paisajes, la sanidad y escelencias de los alimentos, la comodidad de la estancia y la dulzura del clima durante los rigores estivales, deleitan al ánimo, fortalecen al cuerpo y ayudan con evidente eficacia á la accion de los baños.

Comprenden estos diferentes edificios y veneros de diversa naturaleza. El manantial del Director es sulfuroso-cálcico-ferruginoso y se emplea solo para bebida: el de la Princesa vierte el agua



clorurado-sódica algo sulfurosa: los del Rey, Reina, Condesa y Santa Teresa, clorurada: el del Hospital, sulfatado-cálcica, y el de la Piscina sulfurado-cálcica-arsenical. Esta es su clasificación técnica y se aplican unos y otros á los siguientes males: linfatismo, escrófulas, neuralgias, histerismo, reuma, enfermedades nerviosas, parálisis, herpes y otros varios. Empléase para ello ó los baños generales y locales, ó las duchas, pulverizaciones y otros medios propuestos por la ciencia moderna.

En lugar no pintoresco, aunque si ameno y apacible y junto á la orilla derecha del Guadiela, allá en el límite oriental de la provincia, se erigieron los baños de Isabela quizá en la época romana. Pueblan sus alrededores multitud de alegres viñedos y bosques espesos, y en lontananza se descubre la áspera serranía, cuyas azuladas tintas cierran el horizonte con un ceñidor luminoso.

Mucho se ha escrito acerca de la anti-

güedad de estas termas, que algunos elevan á edades muy remotas, pero es indudable que fueron conocidas en la edad media, sin que desde entonces hayan sido abandonadas del todo. Mas el origen de su verdadera grandeza, que por desdicha ha decaído no poco, estuvo en las visitas que Fernando VII y su familia les hicieron en este siglo, porque edificaron el establecimiento balneario, un palacio, capilla y hasta un pueblo entero, cubrieron de extensos verdores y de jardines regalados lo que antes eran páramos desiertos y dieron fama y renombre á unos baños que casi yacían en el olvido.

A estos baños concurren con predilección alcarreños y manchegos. Tienen un solo y abundantísimo manantial calificado de sulfatado-cálcico muy nitrogenado, y son apropiados á la curación de toda clase de enfermedades nerviosas, desde las más agudas á las ligeras y casi sensibles. El ázoe de que están dotadas se recoge y emplea con mu-

cho provecho de algunos años á esta parte, por todo lo cual merecen la predileccion, segun hemos dicho, de gran parte de la Alcarria y de la Mancha.

Propiamente hablando, los baños de Trillo y La Isabela son los únicos que atraen concurrencia, que son dirigidos por personas facultativas y que ofrecen la debida comodidad. Mas la provincia es rica en manantiales salutíferos, y acaso algun dia los Bañillos de Córcoles recobren la fama de que para muchas personas tuvieron en otro tiempo, y las fuentes, charcas ó pozas de Mantiel, Sotoca, Atienza, Beleña, Mochales, Setiles, Molina, Huertapelayo, Robledarcas y Valdeconcha se verán cubiertas por edificios suntuosos donde hallen la salud muchos dolientes.

## PRODUCCION AGRÍCOLA.

---

### I.

Pocas provincias de España ofrecen tan rica variedad de productos, todos ellos de regular calidad, como la nuestra. Porque así lo requiere su misma condicion geológica, profundamente alterada, segun hemos dicho, y dispuesta de muy distinto modo, unas veces en extensas y altas mesetas, otras en profundas quebradas ó en valles de variada anchura, ya expuestos á todos los aires, ya cerrados á los calores excesivos ó á los rigores del invierno. La flora, pues, es copiosísima y, segun los trabajos de los Sres. Sepúlveda, á excepcion de las plantas que requieren una temperatura muy elevada, todas las propias de nues-

tro clima se ven desde las crestas de la cordillera carpeto-vetónica, hasta las márgenes del Guadiela.

Es de advertir que prosperan en estas distintas regiones aquellas plantas cuyos frutos son más necesarios para la vida. De donde resulta que los cereales, las patatas, los vinos y los aceites constituyen los principales productos de la provincia: todos los demás los ofrece la Providencia como por añadidura. Muy contados serán los pueblos, aun los más metidos en las enhiestas sierras, que no cosechen cereales; pero aumenta la producción de ellos á medida que desciende y se ensancha el terreno, y por esto se cultivan principalmente en la region occidental y meridional. Y aunque en la Campiña y en las mesetas de la Alcarria es donde se recogen mayores cantidades de trigo candeal y chamorro negrilla, centeno, cebada y avena, no están exhaustas de ellos las demás regiones ni su trigo es de peor calidad. Sigüenza es hoy el

principal mercado de granos que, recogidos en su partido y en los convecinos, alimentan las fábricas del Henares ó pasan á otras provincias. Uno de los trigos más notables, atendiendo al peso, que se presentaron en la Exposición provincial de 1876, procedía de Atienza y pesaba más de 102 libras cada fanega. Salmeron, situado también al pié de la serranía, presentó trigos de 103,50 libras fanega. Y aunque no siempre abona la mejor calidad esta condición, demuestra que el cultivo es esmerado aun en las comarcas que parecen ménos á propósito.

No se exporta gran cantidad de cebada, porque siendo muy respetable la riqueza pecuaria del país, consume cuanto en él se produce. De todas maneras, bueno es advertir que la excelencia de este grano ha sido reconocida por personas inteligentes. En cuanto al centeno, se da en las partes más frías y ásperas de la provincia, mientras el cultivo de la avena decae visiblemente.

La zona de la vid, así como la del olivo, es ménos extensa que la de los cereales por las condiciones climatológicas que ambas plantas requieren. Las cuencas del Henares, Tajo y Tajuña se cubren de dia en dia de estensos viñedos cuyos productos favorecen grandemente el desarrollo de la riqueza pública. Antes apenas eran conocidos otros vinos que los de Sacedon, y estos no muy estimados; hoy los cosecheros del partido de Guadalajara aspiran á llevar sus productos á los mercados de más crédito. Menester es mejorar las clases de uva, y mejorar tambien la elaboracion de los vinos, para que la provincia figure al lado de otras ménos favorecidas por la naturaleza; pero todavía ha de emplearse grandes esfuerzos para sostener con ventaja y fortuna ciertas competencias.

Este criterio nuestro alcanza lo mismo á los vinos tintos de pasto que á los que llaman blanco, torrontés, moscatel y generoso, y mucho más á las imita-

ciones que algunos vinicultores hacen del Jerez, Burdeos y Málaga. Llegará el día quizá en que la industria vinícola de la provincia constituya su principal riqueza, y las proporciones que toma el plantío nuevo y los plausibles ensayos que se hacen para mejorar la elaboración, anuncian un porvenir li-songero. Y en él tendrá una parte no pequeña la fabricación de aguardientes, vinagres y licores, que ya ha adquirido un crecimiento notable.

Fueron siempre celebrados los aceites de la región del Tajo, y singularmente los de Castilforte, Auñon, Pastrana, Almonacid y Alocen. Más adelantado siempre el distrito de la capital, mejora ya por la elaboración esmerada el producto de olivos de peor clase que los de aquellos pueblos. Pero en cuanto á la importancia cuantitativa de este ramo agrícola, los partidos de Sacedon y Pastrana figuran en primer término. Sin pretender compararlos á los andaluces, podemos decir que los aceites al-



carreños lograrán reputacion merecida si se destierran ciertas prácticas seculares, favorecidas, entre otras cosas, por no haber número suficiente de artefactos para beneficiar la oliva, y por seguirse aún para ello procedimientos irregulares.

No son los aceites de la provincia tan detestables que no admitan los medios de hacerlos transparentes y olorosos, y por tanto, de buen sabor y aspecto y propios para el comercio. El aprovechamiento de muchos terrenos baldíos contribuiría, juntamente con la extension del viñedo, á dotar de grandes elementos de riqueza á muchas comarcas, cuyos pagos están ahora incultos. Además, aún los aceites malos servirian para fomentar la industria jabonera, tan próspera en otros tiempos y tan abandonada hoy.

## PRODUCCION AGRÍCOLA.

### II.

«Tierra de promision donde corren arroyos de leche y miel» llamó un ilustre escritor á la comarca alcarreña. Y de cierto que no erraba, porque siempre celebró la fama voladora los ganados que desde los primeros tiempos se apacientan en serranías y valles, así como la dulcísima labor que de mil clases de flores producen las abejas. El renombre de la miel alcarreña es harto merecido para que necesite de muchas alabanzas.

Contribuye á la excelencia de este producto la abundancia de flores esquisitas, cuyos principios volátiles y cuya esencia recoge el laborioso insecto. No

hay en los partidos de Brihuega y Pastrana, donde se produce la mejor miel, los jarales, pinares, aguas cenagosas y otras plantas y lugares, cuyas sustancias dan mal sabor á la miel de otros países, sino que abundan el romero, la salvia, el tomillo y otras plantas labiadas y olorosas, cuyos perfumes se convierten en ambrosía delicadísima en el oscuro seno de las colmenas. La misma disposición quebrada de los terrenos favorece la disposición de los colmenares, que exigen no pocos cuidados y buenas prácticas. Los cosecheros de Tomellosa, Berninches, Moratilla y otros puntos, acostumbran á mudar de términos, á fin de que las abejas encuentren siempre sitios abrigados y provistos.

De estas circunstancias procede la excelencia de la miel y su misma abundancia, que, en verdad, no es mayor que antaño, lo cual denota la indolencia de nuestros agricultores, que podían recoger grandes productos, sobre todo, dada la carestía de la miel y de la cera, y

el incremento que su producción ha adquirido en Cataluña y Andalucía. En el comercio es muy apreciada la miel alcarreña, que no basta para satisfacer las exigencias del consumo de Madrid, en donde se vende miel de otros países al amparo de la fama de aquella.

Consta ciertamente que muchas regiones de la Alcarria donde hoy no se vé un solo árbol frutal, los tenían en abundancia en siglos anteriores, como lo prueba que nueve de sus pueblos conservan en sus nombres el recuerdo del cultivo de frutales.

Por causas de todo punto desconocidas, y sin que pueda señalarse el origen de semejante preocupación funestísima, el arbolado fructífero, y aún el no fructífero, ha desaparecido de nuestros términos, donde se levantaban verdaderos colosos vegetales. El gran escritor Ambrosio de Morales, refiere que en su tiempo (siglo XVI) había en Romancos una noguera tan grande, que muchas gentes caminaban algunas leguas por el

placer de contemplarla. Él también la vió, y de ella se hizo lenguas.

Todavía se conserva buen arbolado fructífero en las riberas de los ríos, singularmente del Henares, desde su nacimiento hasta que sale de la provincia, y aún hay también muchas vegas y otros en que no se ha perdido el cultivo de los frutales. Los que más abundan son el nogal, manzano, peral, membrillo, cerezo, higuera, guindo y ciruela, que en algunos parajes, sobre todo en aquellos donde se introducen plantas de buena clase y se practica con cuidado el injerto, dan esquisitos y abundantes frutos. Las huertas de Jadraque son muy renombradas: en Salmeron se coge pera muy agradable; Balconete é Iriepal son notables por sus higos, y en las últimas riberas del Tajo también ofrece la naturaleza frutas regaladas.

Para el consumo ordinario, que no es muy excesivo, tiene la provincia bastante con sus frutas, y aún las ofrece

al mercado exterior, si bien no pueden competir con las de otros países.

El nuestro es feracísimo en toda suerte de hortalizas y legumbres. Los pimientos de Fontanar, los cardos de Sigüenza, en cuya vega se han cogido de dos arrobas de peso, los melones de Marchamalo y Cabanillas, las cebollas de Brihuega, las calabazas de Pastrana y Sigüenza son esquisitos, aunque también son excelentes en la mayor parte de la provincia. Las verduras de la parte montañosa, aunque demasiado coloreadas, son tan finas como gustosas, y abunda la almorta, la judía y la patata, que constituyen con los cereales el principal consumo de las clases pobres de esta provincia, más agrícola que ninguna otra de España. El garbanzo y la lenteja son de mediana calidad, y por lo comun malos; las habas y guisantes se comen casi siempre tiernos. En una palabra: en este punto tenemos una variedad de productos notabilísima, aunque la calidad de las semillas

empleadas, el poco abono de que disponen los labradores y la falta de cuidado en el laboreo de los campos, retrasan la mejora de las clases, si bien es de alabar el ahinco de algunas personas que se dedican á los estudios agronómicos y al planteamiento de los adelantos últimos. El cultivo del nabo ha perdido mucho y no se dan ya como en el siglo XVI y en el pueblo de Yebra, de once libras de peso.

Con la introduccion de los colores minerales y de los progresos de la industria en el tinte de los paños, ha menguado en gran manera el cultivo de las plantas tintóreas. El alazor, que tenia mucha importancia, no se cultiva apenas en las mesetas de la Alcarria propia, así como el zumaque, que llegó á dar en solo el término de Berninches quince mil arrobas de hoja en un año. Se extiende algo el cultivo del anís en las alturas de Brihuega y en el monte de Villaflores, junto á Guadalajara.

De las plantas textiles solo es de men-

cionar el cáñamo, que hermosea muchas vegas y cañadas, y que crece desmesuradamente. El lino es poco apreciado, más por el poco uso que de él se hace, que por no ser favorables las condiciones del suelo. También se coge buen esparto en los partidos de Pastrana y Sacedon.

---



## RIQUEZA ANIMAL Y FORESTAL:

---

La provincia de Guadalajara es esencialmente agrícola. Por esto, y por la extension de sus montes altos y bajos, gozó siempre de una gran riqueza pecuaria, que las vicisitudes y los cambios no han podido aminorar excesivamente. Se comprenderá esto sabiendo que, segun el recuento de 1865, poseia 6.382 cabezas de ganado caballar, 39.538 del mular, por lo que ocupa el sexto grado con relacion á las demás provincias, y 22.133 de ganado asnal. La mayor parte de estos animales estaban dedicados á la labranza, porque es muy difícil que haya quien no posea una pareja, necesaria para la labor, siendo los ménos los que tienen uno solo para el regalo ó para alguna

industria. Auxiliares eficacísimos del hombre estos animales en el cultivo y aprovechamiento de la tierra, desempeñan en nuestra provincia un papel importantísimo, siendo de advertir que en los terrenos montañosos son de razas más inferiores que en los países llanos, como la Campiña, y que el macho es también allí preferido á la mula.

El número trece ocupa en el orden correlativo de provincias la de Guadaluajara, por sus rebaños de ganado lanar, y según el censo referido, poseía dentro de sus lindes 651.269 cabezas, número muy respetable y que denota una gran riqueza. Sus extensos montes, y principalmente las sierras de la parte de Molina y Atienza, pueden alimentar holgadamente tantos rebaños. Es grande, por consiguiente, la producción de lanas que surten la industria provincial y la de otras regiones, y no es despreciable la calidad de las entrefinas.

Por el ganado cabrío y por el de cerda no se distingue mucho: en 1875 con-

taba 87.214 cabezas de aquella clase y 42.198 de esta, cifra de poca consideracion, pero que bastan para el consumo de los habitantes. No es materia de exportacion el queso que produce, y es mediano, ó al ménos no se elabora bien.

Entre las aves, son abundantísimas las gallinas, de que surte, así como de huevos, á Madrid. No es posible dar una cifra aproximada de las que hay. Existen pocos palomares de importancia, porque los agricultores tienen natural enemiga y persiguen de muerte á las palomas.

En cuanto á pesca, entendemos que, si las recientes leyes prohibitivas no atajan el daño, desaparecerá del todo por causa de las frecuentes avenidas y de las malas artes de los pescadores. Todavía son celebrados con justicia las truchas y barbos del Tajo y los cangrejos del Guadiela, pero ya no decimos, como el Ayuntamiento de Cifuentes al Rey Felipe II, que no se podia beber el agua del Tajuña por el sabor á

pesca que ocasionaba la mucha que tenía. Con todo, si las dichas leyes alcanzan el debido cumplimiento, la pesca será abundante y dará buenos productos.

Y lo mismo decimos de la caza. El descuaje continuo é implacable de los grandes montes que cubrían gran parte del territorio, y el afán nunca satisfecho de los cazadores, tienen casi sin caza á la provincia, salvo en aquellas partes donde los cotos vedados y una vigilancia perenne contienen en alguna manera el general estrago. En la serranía suele verse alguna pieza de caza mayor, principalmente de corzo, y en todo lo demás, conejos, algunas liebres y no pocas perdices en los altos páramos de la Alcarria.

Claro es que, antes de llevarse á cabo las grandes talas, roturaciones y aprovechamientos de los montes de toda clase, era inmensa la riqueza forestal de la provincia. En el siglo XV se juntaban los montes de Brihuega y Guadalajara,

y comprendian desde las mismas murallas de esta ciudad hasta las orillas del Tajo, dejando solo algunos valles para el cultivo, bien que dando ricos y abundantes pastos á multitud de ganados. Todo el valle de Torija, en que hoy apenas se ven otros árboles que los olmos plantados junto á la carretera, era una espesísima floresta, y donde ahora existen los labrantíos de la Matilla, Lupiana y Villaflores, habia espeso monte y quejigal.

Por las serranías quedan aún restos y señales de inmensos pinares, mezclados con bosques de encina, roble y sabinas. Pero ya no son sombra de lo que fueron, pues las roturaciones, no siempre acertadas, las cortas de madera de construccion, hechas en grande, los incendios y los carboneos, están á punto de concluir con nuestros montes. De maderas labradas han bajado por los rios millones de piezas que poblaban en otro tiempo las hoy peladas montañas.

Con todo, sometiendo á un cálculo científico la estension de los montes existentes, resultan los siguientes datos:

PARTIDOS.	Hectáreas.
Atienza .....	19.137
Brihuega.....	11.052
Cifuentes.....	12.656
Cogolludo.....	5.674
Guadalajara.....	1.814
Molina.....	56.786
Pastrana.....	5.541
Sacedon.....	5.925
Sigüenza.....	8.490

Los productos que se han obtenido de estos montes en el último año pueden calcularse en 215.765 pesetas, de las cuales corresponden 225 á los 2.587 kilogramos de esparto recogidos. Las especies que constituyen estos montes son: pino albar, pino negral, encina, sabina, sauce, roble marojo, quejigo y rebollo.

## MINAS.

No ha negado Dios á nuestra provincia las riquezas que se esconden en el seno de la tierra y que busca afanosamente la industria de los hombres. En la region septentrional, y acostados en las estribaciones de la cordillera carpentina, se descubrieron en 1844 por don Pedro Estéban Gorriiz, riquísimos filones de plata, que en los años sucesivos levantaron no pocas fortunas.

Existen esos filones en los campos de Hiendelaencina, Alcorlo, Robledo y Congostrina, y los hay tambien de plomo argentífero en La Boderá, formando aquellos la plata antimonial, así como la nativa clorurada, roja, sulfurada, etc. Pero desde hace algunos años, las célebres minas, consideradas locamenté co-

mo el Potosí español que nunca habia de agotarse, han caido en mortal decadencia, siendo la causa principal de esto las fallas y la profundidad de los filones, que han hecho bajar las labores á cuatrocientos metros bajo el nivel del suelo, medida que no se conoce en las demás minas de España.

Se extrae el precioso metal por el procedimiento sajón, que consiste en la íntima mezcla del mineral, préviamente pulverizado y calcinado, con el azogue, que se apodera de la plata formando una amalgama, purificada despues por medio de la destilacion.

Hay varias fábricas en que se hace esta labor, y de ellas es muy notable la que se fundó por una sociedad inglesa á once kilómetros de Hiendelaencina, al pié de la gran montaña del Alto Rey, (que en el siglo XVI se llamaba *Ato Rey de la Magestad*) en una profunda barranca por cuyo fondo corren las aguas bulliciosas del Bornoba, motor de aquellos artefactos.



Para dar idea de la riqueza extraída de los filones de Hiendelaencina y sus cercanías, bastará saber que en dicha fábrica se han beneficiado más de veinte millones de onzas de plata, cifra enormísima, si se considera que la fábrica no es única y que pasó desde hace bastantes años la prosperidad de aquella circunscripción minera. Hoy están cegados la mayor parte de los pozos, agotados sus filones ó sumidos en caudales de agua subterráneos que el esfuerzo humano no puede agotar, por lo que puede darse por acabada la explotación argentífera, al ménos en grande escala. Ya en 1874 la producción de catorce minas explotadas produjo solo 4.113 kilogramos, que no es gran producto.

Pero si las esperanzas de algunas gentes no han de sufrir amargos desengaños, como á unas tres leguas al Occidente de Hiendelaencina pueden renovarse las pasadas empresas. En efecto, junto á la márgen izquierda del rio

Sorbe, en el término de la Nava de Jaque, se halló en 1876 indicios evidentes de un criadero de oro. Causó el hallazgo gran novedad en la comarca, principalmente cuando se supo que el precioso filon había sido beneficiado por los romanos. Al calor de las esperanzas más halagüeñas han nacido varias sociedades y se han hecho algunos reconocimientos y ensayos, cuyo término y resultado todavía no podemos señalar.

Más al Oriente de la provincia, en comarca que linda con la de Teruel, se extraen desde hace siglos grandes cantidades de mena de hierro. Los abundantes criaderos de Setiles y Tordesilos, verdaderas montañas de óxido de hierro, no han de perderse tan pronto como los filones de Hiendelaencina, debiendo advertir que la calidad del metal iguala, por lo ménos, á la de cualquier otro criadero de España. Sepárase el metal de la tierra á que está unido, en las forjas de Checa, Zaorejas, Torete, etc., de donde sale para contribuir al progreso

de la industria española. Si se facilitase la comunicacion de esta comarca con las demás del reino y se siguiese mejor sistema para beneficiar el mineral, mayores serian los productos de las minas mencionadas, de que se sacó en 1875 unos 4.715 quintales métricos de mineral de hierro.

En Prados, junto á Molina, y en algun otro punto de aquella region, se ha extraido el cobre, mereciendo la mina titulada *La Platilla* grandes elogios del inglés Bowles, que la visitó en el siglo último; pero ahora carecen de importancia.

Desde la edad media proveyeron de sal á la provincia de Guadalajara y á otras regiones, los célebres manantiales salíferos de Imon, La Olmeda, Armallá y Saelices. Una evacuacion secular y constante de sus aguas no ha agotado aún tan fecundos veneros, que producen algunos años, como en el referido de 1875, hasta 88.303 quintales métricos, siendo por esto nuestra provincia

la que figura á la cabeza de las productoras de sal.

No son únicos los manantiales citados, y puede decirse que abundan en toda la region N. E. de la provincia, siendo de notar los de Riva de Santiuste, Cercadillo, Ocen, Ocentejo, Orea, Armallones, Valdecubo y otros, aunque no todos ellos sirvan de mucho.

Tambien hay algunos yacimientos hulleros, siendo el más notable el de Valdesotos, á orillas del Jarama, que forma dos capas de carbon de piedra de buena calidad, pero de tan poco espesor que no se utiliza. Trataron algunos de aprovechar las tierras bituminosas en el mismo sitio, pero sin gran fortuna, y tampoco podrán utilizarse los criaderos hulleros de Tortuero y Retiendas.

Y lo mismo puede decirse de las capas de lignitos de Imon, Peralejos y otros lugares, y de las turberas registradas sin éxito en el valle de Mandayona.

## SEGUNDA PARTE.

---

### POBLACION.

---

No es de las más pobladas nuestra provincia con relacion á su territorio, bastante extenso.

Sobre sus 12.611 kilómetros cuadrados de superficie, existen, segun el último censo, 201.286 habitantes, lo que da una densidad de poblacion que puede traducirse en esta fórmula; unos 16 habitantes por kilómetro cuadrado, segun lo que, solo hay en esto cinco ménos favorecidas que ella, bien que su territorio es bastante considerable y gran parte de él es agrario é improductivo é impide por consiguiente la acumulacion de los habitantes.

Por lo cual no es extraño que la den-

sidad aumente en la parte media y baja.

Aun cuando el partido de Molina presenta una cifra muy superior á las de los demás, es preciso tener presente la extension de su territorio, casi doble que los restantes. Brihuega es, sin duda, el distrito más poblado y le siguen Guadalajara y Sacedon.

Los pueblos que ofrecen mayor número de habitantes son, segun órden, los siguientes:

Guadalajara .....	8.581	Illana .....	1.665
Sigüenza .....	4.567	Cifuentes .....	1.648
Brihuega .....	4.140	Alcocer .....	1.374
Molina .....	3.084	Auñon .....	1.327
Pastrana .....	2.484	Almonacid .....	1.325
Mondejar .....	2.411	Marchamalo .....	1.323
Atienza .....	2.096	Marancho .....	1.323
Horche .....	1.929	Checa .....	1.318
Sacedon .....	1.903	Budia .....	1.256
Hiendelaencina .....	1.843	Cogolludo .....	1.247
Jadraque .....	1.730	Alustante .....	1.158

Si se quiere establecer la proporcionalidad de los sexos, resultará una equivalencia casi perfecta, puesto que existian al hacerse el recuento general

de 31 de Diciembre de 1877, al que ajustamos los presentes datos, una suma de *cien mil seiscientos diez y ocho* varones y otra de *cien mil seiscientas setenta* hembras, diferencia apenas digna de ser notada y que no destruye el equilibrio que hay entre la poblacion masculina y la femenina. Solo Segovia y Gerona presentan un fenómeno demográfico tan notable, lo cual puede atribuirse á la normalidad de vida que llevan las gentes, al poco imperio que en estas provincias tiene el celibato y á otras causas desconocidas ó no bien apreciadas.

Como se verá despues, la poblacion crece gradualmente y en buenas proporciones, pero, como las estadísticas y recuentos hechos antes de ahora no ofrecen grandes seguridades de exactitud, no haremos una comparacion numérica y detallada entre ellas, bastando que conozcamos y aceptemos el aumento como un hecho indudable y demostrado.

Este aumento es debido, más que á la concurrencia de inmigrantes, menor que la de emigrantes que se llevan el servicio doméstico, el militar y el mal estado económico del país, á la desproporcion favorable entre nacimientos y defunciones. En efecto, con los datos más autorizados á la vista podemos decir que durante el segundo semestre de 1880 ocurrieron 1.690 nacimientos y 1.846 defunciones, quedando por consiguiente una notable diferencia en contra de la poblacion. Pero en cambio, el primer semestre de dicho año ofrece una proporcion ventajosísima.

Esto último demuestra las buenas condiciones sanitarias de la provincia, que resultan excelentes si se comparan con las de Madrid, donde en el periodo de tiempo trascurrido, no solo no aumentó la poblacion en tan grande escala, sino que excedieron las defunciones á los nacimientos. Mas, de todos modos, resulta comprobado por la estadística moderna aquel renombre de que gozaron siempre



el clima, los aires, los alimentos y las aguas de la Alcarria.

Se advierte esto tambien registrando las estadísticas demográfico-sanitarias, segun las cuales, de la cifra de fallecidos en el segundo semestre, 333 de ellos eran sexagenarios y 665 no habian cumplido un año, edades en que el morir es obra de nuestro propio destino, más bien que de influencias sanitarias. Las enfermedades predominantes son las que dañan á los órganos respiratorios, las apoplegías y viruelas, y en algunos pueblos de la orilla de los rios, donde las aguas se estancan en la ribera, las tercianas, que rara vez llegan á ocasionar la muerte. La desproporcion entre las defunciones ocurridas en estaciones opuestas, como en Enero y Junio, no es tampoco muy grande, pues en Junio de 1880 fallecieron 1,217 por cada 1.000 habitantes y en Enero del presente año 1,712 tan solo.

---

## CARÁCTER Y COSTUMBRES.

---

Los nuevos rumbos que llevan las cosas humanas, tienden á modificar la genialidad propia de cada pueblo, á someterlos á todos á un mismo nivel y á idénticas condiciones de vida, destruyendo, por consiguiente, el carácter, costumbres y estado peculiar de cada uno. La unidad de leyes, la centralización administrativa, la frecuencia de viajes y comunicaciones, y el continuo vaiven, que lleva á muchos hombres fuera de las lindes de su comarca nativa, borran cada vez más los caracteres propios de las diferentes regiones de España.

De esta ley comun no se ha librado la provincia de Guadalajara, y sus habitantes, conocidos siempre, y no con perfecta exactitud, con el nombre de *alcarreños*, no se distinguen ya gran cosa de los de otras provincias limítro-

fes. Pero no se pierden de una vez los rasgos primitivos, ni se abandonan del todo los hábitos que fueron de nuestros abuelos, ni se escapa el hombre á la influencia de las antiguas costumbres, del modo de vivir ordinario, del clima, de la naturaleza del suelo y de los agentes físicos y morales á cuyo imperio vive sometido durante mucho tiempo, y sobre todo en la edad primera.

Compaginando, pues, estos principios, resulta que donde se ha perdido más el antiguo carácter y las añejas costumbres es en la parte de la Campiña, que está en relacion inmediata con Madrid y su tierra: en cambio, alejados más del bullicio del mundo y de los grandes centros los habitantes de las montañas, entre ellos se guardan aún casi íntegras las viejas tradiciones.

Siempre prevaleció y sobresalió entre los demás sentimientos de nuestros compatriotas la religiosidad más sincera y fervorosa, robustecida por la historia nacional y por otras causas, como es el

establecimiento de conventos de ambos sexos, que llegaron en el siglo pasado al número de cincuenta y tres. Sobre todo, la devoción á la Virgen ha sido y es tan grande, que con justicia se ha llamado á la Alcarria el reino mariano ó de María, por cuya reverencia existen santuarios tan notables y devotos como los de Barbatona, la Hoz, el Socorro, el Collado, Sopetran, la Antigua, el Madroñal, la Salceda, la Oliva, la Esperanza, la Varga y otros muchos.

Pueblo religioso, tiene naturalmente buenas costumbres. Aun en algunas poblaciones populosas es muy de alabar y conservar el odio al vicio y la cautela empleada por los que no obran bien, por lo que, todavía ofrece algun consuelo el hecho de que de los 1.644 nacimientos ocurridos en el segundo semestre de 1880, solo 46 eran ilegítimos. En los delitos penados por la ley no se nota proporcion tan favorable, pues hay año que da 34 penados por cada 10.000 almas. Los delitos que aparecen

como más frecuentes son el hurto, (á que incita sin duda el hallarse á la mano los frutos de la tierra, no ménos que la pobreza de muchos habitantes), y las heridas y lesiones ocasionadas por el génio pendenciero y atrevido de nuestros paisanos, no apegados por lo comun á la prudencia y al sufrimiento. Tengo observado que el carácter es ménos dulce en las riberas de los rios.

Son amigos de diversiones bulliciosas, como los toros, el baile y las rondas nocturnas, y aunque no sobresalen en el gusto de la música, tiénela gran aficion y suele acompañar, juntamente con el baile, á todos sus solaces. Las corridas de toros les enloquecen y raro es el pueblo de vecindario un tanto crecido que no las tenga en las fiestas de los patronos de su devocion, siendo triste espectáculo el que ofrecen los alcarreños mezclando en la lidia su bravura con la crueldad más enconada.

En el trato con los demás, sobre todo con los forasteros, incurren en las más

extrañas contradicciones, que cambian á veces su generosidad natural en inesperada y burlona aspereza. Antes habia continuas querellas entre algunos pueblos vecinos: hoy ya están más dulcificadas las costumbres y son ménos frecuentes los conflictos. Los pueblos pobres son los más respetuosos, cuando se consigue atraerlos al trato de las gentes de superior condicion. En algunos, como Brihuega, domina un cierto espíritu democrático que iguala á los grandes con los pequeños y destruye casi del todo las diferencias de clase: en otros todavía hay restos de las antiguas diferencias entre hidalgos y populares.

Son muy amantes del suelo natal, pero tambien nacen entre ellos hombres dados á las aventuras y á los viajes por remotos paises. Su valor es proverbial y quedó bien sentado en las guerras de Flandes, Italia y de la Independencia y tambien en las últimas contiendas civiles, porque se apasionan fácilmente

de los bandos políticos, aunque, pasada la ocasion, dan por lo comun al olvido las funestas querellas.

La sobriedad es una virtud propia de nuestros paisanos, si bien en la vega del Henares y en la Campiña gustan de comer bien y con bulliciosa compañía. Quizá responde esto, más que á glotonería, al carácter algo presuntuoso, alegre y mageton de los habitantes de dicha comarca, que tienen algun parecido con los manchegos y naturales de la provincia de Madrid en eso, como en la suspicacia ingénita, aunque no de pésima ley.

En cuanto á sus condiciones intelectuales, son despejados, astutos, hábiles en cuantos menesteres y oficios aprenden, dispuestos para el cultivo de las letras y de las artes, si se les lleva á ellas, pues como el país es pobre, casi todos dejan pronto la escuela para dedicarse á la agricultura. En los siglos pasados, cuando las órdenes religiosas procuraban y favorecian la educacion

de los pobres, abundaron incomparablemente más que hoy los escritores é ingenios de todas las clases y en todos los ramos del saber.

Aunque la traginería ha decaído tanto desde el establecimiento de ferrocarriles y carreteras, hay aún cierta afición en los naturales á *andar al camino*, y si bien en pequeña escala, esta afición contribuye al comercio y tráfico del país. Algunos pueblos viven dedicados al tráfico, y conocida es la constancia de los vecinos de Peñalver en surtir al por menor á los madrileños de nueces, miel y arrope, de tal modo, que son los únicos quizá que tienen este tráfico en Madrid. De los de El Olivar puede decirse algo parecido en el comercio de huevos.

Por último, se distinguen por su robustez natural, buen color, cuerpo proporcionado, facciones regulares y fuerza material. Hay pueblos, como Alocén, donde abundan los hombres de alta estatura, otros, como Brihuega, don-



de sucede lo contrario. Las mujeres son tambien robustas, bien dispuestas, de frescos colores, laboriosas y honradas, amantes de sus maridos é hijos y prontas á ayudarles hasta en las más rudas tareas; pero en la parte media é inferior de la provincia, la mujer vá retirándose del campo al hogar, donde tiene su verdadero asiento y su legítimo destino.

---

## ORGANIZACION ECLESIASTICA.

JUDICIAL, PROVINCIAL, ETC.

---

Como la division eclesiástica de España no está ajustada en modo alguno á su division civil, ofrece cierta confusion el señalamiento de términos de las diócesis. Sin embargo, podemos decir desde luego que la provincia de Guadalupe está repartida entre el arzobispado de Toledo y los obispados de Cuenca y Sigüenza. Aun este mismo, cuya capital está dentro de la provincia, coge algunos pueblos de la de Soria; de manera que no hay paridad ni ajustamiento entre las jurisdicciones de la potestad eclesiástica y de la civil.

El obispado de Cuenca entra en la provincia por la parte Sur de ésta y le pertenecen los pueblos de los partidos

judiciales de Sacedon y Cifuentes hasta la orilla derecha del Tajo, con los cuales forma el arciprestazgo de Sacedon. El arzobispado de Toledo coje más de una tercera parte de la provincia, toda su banda occidental, ó sea los partidos de Cogolludo, Guadalajara, Pastrana, Brihuega y algo de Sacedon, quedando todo el resto del país sometido á la jurisdiccion de la mitra de Sigüenza, y habiendo en suma 508 parroquias, de las cuales 38 son de término, 217 de ascenso, 185 de entrada y las demás de diversa categoría, ascendiendo á unos 600 los eclesiásticos que concurren á la cura de almas y al servicio del culto divino.

Toda la parte que corresponde á la diócesis arzobispal depende del vicariato general de Alcalá, y lo restante de las cabezas de diócesis de Cuenca y Sigüenza. En la provincia existen 17 conventos de religiosas de diferentes órdenes y un convento de misioneros franciscanos en Pastrana.

La diócesis de Sigüenza existia ya en tiempo de los godos, puesto que en el tercer concilio de Toledo (famoso por haber abjurado ante él la heregía arriana el gran Recaredo) figura ya entre los prelados existentes, Protógenes, obispo de Sigüenza. Cayó esta silla episcopal al empuje feróz de la invasion agarena; pero en cuanto Alfonso VI se apoderó de Castilla la Nueva, restableció la silla y dotóla con real munificencia. Tiene para el servicio de Dios, además del prelado, 16 canónigos y doce beneficiados y para la enseñanza el Seminario eclesiástico, dispuesto en un hermoso edificio y dotado con copiosa y notabilísima biblioteca que es, bien puede asegurarse, de las mejores de España, por el número y calidad de las obras que contiene.

Para la enseñanza de los aspirantes al sacerdocio tiene dos Seminarios: el menor, ó Colegio de la Purísima Concepcion, con 91 alumnos externos y 49 internos, y el mayor ó de San Bartolo-

mé, en que existen matriculados 93 alumnos.

La organizacion judicial de la provincia es muy sencilla y lleva ya muchos años tal como es hoy, sin haber sufrido otra alteracion que la mudanza del juzgado de Tamajon á Cogolludo. Depende, pues, de la Audiencia territorial de Madrid, y se divide en nueve partidos judiciales, á saber: Guadalajara, Cogolludo, Sacedon, Pastrana, Brihuega, Cifuentes, Molina, Sigüenza y Atienza. Al frente de cada distrito, y para la administracion de la justicia, hay un Juez, un Fiscal y los Escribanos y Notarios correspondientes, habiendo tambien en cada distrito un Registrador de la propiedad. Para los juicios de menor cuantía y demás asuntos que la ley establece, corresponde á cada municipio un juzgado municipal.

La organizacion militar se reduce á un gobierno, que desempeña un brigadier de ejército, auxiliado por funcionarios militares.

La provincia se compone de todos los términos municipales comprendidos dentro de sus límites y que ascienden á 398, segun decimos en otro lugar. Las autoridades administrativas de la misma son: el Gobernador civil, la Diputacion provincial y la Comision provincial, y son nombrados, aquel por el Gobierno de la nacion y la segunda por el voto de los electores, correspondiendo á la provincia de Guadalajara la eleccion de veintisiete diputados provinciales. La Diputacion está encargada de administrar y fomentar los intereses provinciales, conservando ó estableciendo los servicios públicos, promoviendo las mejoras morales y materiales, sosteniendo la beneficencia y la instruccion, administrando los caudales de la provincia, y cumpliendo lo demás que prescriben las leyes, salvas siempre la autoridad é inspeccion superiores que competen al Gobierno.

La representacion política se ejerce por los Diputados y Senadores elegidos

por la provincia para los cuerpos colegisladores. La corresponde elegir por los procedimientos de la ley dos Senadores y cinco Diputados á Córtes, formando la provincia para la eleccion de estos últimos los siguientes distritos: Guadalajara, Brihuega, Pastrana, Molina y Sigüenza.

Las contribuciones son exigidas en iguales conceptos y por los mismos medios que en las demás partes de la Monarquía. Hé aquí las cantidades señaladas á la provincia de Guadalajara por contribuciones en el año económico de 1879-1880.

CONCEPTOS.	Pesetas.
Territorial.....	2.914.859
Industrial.....	261.445
Consumos.....	} 1.045.630
Cereales.....	
Sal.....	168.189
<b>TOTAL.....</b>	<b>4.390.123</b>

Las rentas estancadas han producido en el mismo año estas cantidades:

	Pesetas.
Tabacos.....	837.729
Sello del Estado.....	326.110
TOTAL.....	1.163.839

Los principales establecimientos de beneficencia son: un Hospital y la Casa de Maternidad y de expósitos, costeados por los fondos provinciales, un Asilo de Mendicidad para pobres naturales de Guadalajara, sostenido por el municipio de esta ciudad y un Hospital militar que depende del Gobierno.

Tambien debemos recordar que existe aposentado en el Palacio del Infantado un excelente colegio para los huérfanos de ambos sexos de militares muertos en la guerra.



## INSTRUCCION PÚBLICA.

---

No obstante la pobreza del país y el hallarse estendida la población en gran número de pueblos de poco vecindario, causas suficientes para impedir el establecimiento de escuelas bien dotadas de personal y de medios de enseñanza, así como el de escuelas privadas, en que el interés personal y directo avive el celo de los maestros, ganosos de alcanzar la palma en una nobilísima competencia, el cuidado de las autoridades provinciales y locales y la laboriosidad nunca bastante loada, aunque por desdicha poco retribuida, de los profesores de ambos sexos, mantiene la instrucción primaria en un estado próspero y satisfactorio.

Trescientos noventa y ocho Ayunta-



mientos tiene la provincia de Guadalajara, y para ellos cuenta nada ménos que con 556 escuelas públicas de niños y niñas en esta forma:

**De niños.**

Superiores.....	1
Elementales completas .....	120
Idem incompletas.....	318
Idem de párvulos.....	1
	440

**De niñas.**

Elementales.....	116
------------------	-----

A este número hay que añadir unas cuarenta privadas de ambos sexos y de diferente categoría, algunas de las que se ven bastante concurridas en Guadalajara, Sigüenza y Molina.

A todas ellas concurren en 1870, y segun la estadística oficial del ramo, publicada hace poco, unos diez y ocho mil niños y niñas, puestos al cuidado de seiscientos veinticuatro profesores y profesoras de distinta clase y de dotación no ménos diferente.

En la relacion de escuelas por habitantes, en cuanto se compara con las demás provincias, resulta que mantiene una escuela por cada 327 habitantes, por lo cual bien merece ser señalada y figurar en un lugar muy honroso entre las demás, pues solo hay tres que en esto la aventajen, aun advirtiendo que hay en ella, segun hemos visto, muy pocos colegios privados.

Tampoco ocupa un puesto desventajoso en la relacion de alumnos por habitantes, correspondiendo uno de aquellos por cada diez de estos, por lo que figura en el número diez y seis de la escala comparativa. Y en lo que toca al dispendio ocasionado por razon de la enseñanza primaria, tambien figura entre las primeras provincias, pues corresponde á cada habitante por el concepto expresado 1,81 pesetas de gasto anual.

Las acertadas y enérgicas medidas de algunas autoridades superiores, han destruido de raíz en estos últimos años

la apatía ó la mala voluntad que mostraban algunos pueblos en el exacto cumplimiento de sus obligaciones para con los maestros y con las escuelas.

Ya no es, por fortuna, corriente, antes bien se vitupera por todos, la triste opinion de que la enseñanza es inútil, y raro es ahora el municipio que merezca justas censuras por falta de celo en el fomento de la instruccion que, juntamente con la religiosidad y las buenas costumbres, es el fundamento de la felicidad pública.

Sostiene tambien la provincia, con generosidad quizá superior á su poder, un Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza y de estudios de aplicacion, que merece ser citado entre los mejores de su clase, por lo bien servido y dirigido. Aunque sus gabinetes y biblioteca no tienen aquella importancia que fuera menester por los fines á que tiende, la instruccion de los alumnos deja poco que desear, y ofrece resultados provechosos. Con ser agricola la provincia y dedicarse casi toda

la juventud á las faenas del campo, aun cuenta el Instituto la siguiente matrícula correspondiente al curso de 1880-81: 115 alumnos de enseñanza oficial, 155 de enseñanza privada y 31 de enseñanza doméstica.

Existe además una Escuela Normal de Maestros y Maestras que cuenta con bastantes alumnos y alumnas. Desde su fundacion se distinguió dicho Establecimiento por los resultados de sus enseñanzas, que han contribuido, en primer término, á acabar con la prostracion intelectual de la provincia.

Por último, el Seminario eclesiástico de Sigüenza, el colegio de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> enseñanza que, en cumplimiento de la principal obligacion de su santo instituto, sostienen en Molina los Padres Escolapios, los colegios de niñas de las Religiosas Ursulinas de Sigüenza y de las Concepcionistas de Guadalajara, la Academia del Cuerpo de Ingenieros Militares establecida en la capital, así como el nuevo Asilo de huérfanos y huér-

fanas militares, juntamente con dos colegios preparatorios y alguna enseñanza particular de clases de adorno, completan el cuadro de la instrucción pública de la provincia, que no tiene motivo justo para envidiar á ninguna otra de su clase, ni tampoco á muchas de superior categoría.

Depende, en lo que toca á instrucción pública, del distrito universitario de Madrid.

---

## OBRAS PÚBLICAS.

---

### Ferro-carril.

Dándola vida y riqueza, atraviesa la provincia de lado á lado el camino de hierro de Madrid á Zaragoza. A semejanza de la antigua vía romana, que desde los campos de Alcalá entraba en nuestro territorio y salía á Aragon en busca de más fértiles campiñas, dicho camino de hierro, como mensajero del progreso humano y lazo de union de las más apartadas regiones, entra en la provincia por el término de Azuqueca y no abandona ya el valle feracísimo y encantador del rio Henares.

La primera estacion en que toca es la de dicho pueblo. Siguenla las de Guadalajara, Fontanar, Yunquera, Hu-

manes, Espinosa, Jadraque, Matillas, Baides, Sigüenza y Alcuneza, y atravesando las lomas y estribaciones de las sierras que nos separan de la tierra de Soria, y despues de arrastrarse por los oscuros senos del túnel de Horna, penetra en regiones estrañas, á donde lleva su poderoso influjo.

Compréndese que la direccion de dicha línea férrea es la más ventajosa posible para nuestro país, así por las comarcas que recorre, como por ocupar éstas la parte central y servir como de arteria media á que pueden confluír los viajeros y los productos de toda la comarca. Proyéctase al presente la construccion de otra línea que irá más al Sur de la provincia, cortando los partidos meridionales, pero todavía no podemos indicar la direccion que habrá de seguir.



## Carreteras.

DE PRIMER ÓRDEN. El papel importantísimo que representa hoy la línea férrea de Zaragoza, desempeñaba antes en cuanto era posible la antigua carretera de Aragon, trillada entonces por traginantes y viajeros de todas partes, y hoy apenas usada sino por los alcarreños.

Es esta la carretera de primer orden que desde Madrid conduce á Zaragoza, Barcelona y la Junquera en la raya de Francia. Entra en el territorio provincial por Azuqueca, atraviesa las calles de Guadalajara, recorre el valle de Torija y pasa despues por Gajanejos, Argecilla y Alcolea del Pinar, y poco más allá sale á la provincia de Soria. De Alcolea del Pinar parte otra carretera de primer orden que, pasando por Maranchon, Aragoncillo y Molina, sigue hasta Tarragona. Tambien es de primer orden la calzada que, separándose de la

de Aragon en Taracena, va á Francia por Soria, tocando antes en Jadraque Negrodo, Riofrio y Paredes.

DE SEGUNDO ÓRDEN. De Albaladejito, en el límite de Cuenca á Guadalajara, parte un ramal que une á ambas capitales y que en nuestro territorio se acerca á los pueblos de Alcocer, Sacedon, Auñon, Tendilla y Horche.

DE TERCER ÓRDEN. El generoso empeño de la Diputacion provincial, y el celo vigilante de los Ingenieros civiles de la provincia, merecen notarse y ser alabados por el notable plan de carreteras que han dado á nuestro pais, así como por el especial esmero que tienen en su perfecta conservacion, digna de ser imitada en el resto de España; no obstante lo cual, la provincia de Guadalajara es quizá la que ménos gasta en labores, conservacion y entretenimiento de sus excelentes caminos.

Hay varios ramales que enlazan entre sí todos los extremos y todas las capitales de partido, sirviendo no poco

para ello las de primero y segundo órden que hemos mencionado. Así, desde Torija, en la de Aragon, parte un ramal á Brihuega, Masegoso, Cifuentes y Trillo: á este punto va otro desde Matillas: en el camino desde Guadalajara á Cuenca, sale del empalme la carretera de Pastrana, que sigue por Almonacid hasta el límite provincial, donde se une á la carretera de Tarazona. Además, por aquella parte hay cortos trozos desde Sacedon á Isabela y desde Sacedon á Poyos; debe mencionarse la que va desde Alcalá á Pastrana, pasando por Aranjuez, y el trozo que desde Perales de Tajuña pasa el límite provincial y llega por Mondejar y Albares á la Pangia.

Por la parte oriental, además de la de primer órden indicada ántes, está ya acabado el trozo que une á Molina con Tortuera. Desde Masegoso, sube otra calzada á Sigüenza y sigue hasta Paredes, desprendiéndose de esta un corto ramal á Imon, de la misma

manera que de la de Francia sale otro para Atienza, de donde pasa á Riaza (Soria). Entre Alcolea del Pinar y Sigüenza hay otro ramal, así como entre Mandayona y Matillas y entre Espinosa y Cogolludo.

Por último, y no haciendo más larga y oscura esta relacion, que aquí es necesaria, debe mencionarse la carretera que, saliendo desde Guadalajara, va en direccion á Torrelaguna (Madrid) y está construida hasta el Casar de Talamanca. Las que hemos citado están ya construidas, no creyendo oportuno mencionar otras varias que hay en construccion y en estudio y que harán de la provincia una de las mejor dotadas de caminos, puesto que al presente tiene mas de 630 kilómetros acabados, unos 60 en construccion, 88 en proyecto aprobado y 228 en estudio.

## Canales.

Fundáronse grandes esperanzas en la construcción del canal del Henares, que, tomando sus aguas del mismo río en el término de Humanes, debía concluir más abajo de los campos de Alcalá y fertilizar toda la feracísima campiña en una extensión verdaderamente extraordinaria. Construyóse el canal, cuyo curso, no terminado, mide bastantes kilómetros, en los cuales se gastaron hasta fin de 1869 cerca de 24 millones de reales, aplicados no solo al canal mismo, sino á las acequias de distribución, arbolado, telégrafos, dependencias y expropiaciones de terrenos.

Es muy de sentir que el escaso caudal del Henares durante el estío, en que le merman los riegos, y ciertas causas de que no es menester tratar aquí, mantengan poco ménos que en el

abandono esa notable obra, que debía llevar vida y riqueza á una buena parte del país, tan necesitado de obras públicas, y singularmente de las que sirven para el aprovechamiento de las ricas y abundantes aguas que brotan de su seno.

## INDUSTRIA.

---

Ofrece resultados lastimosos la comparación de su estado actual, con el que tuvo en los siglos anteriores. Todavía no se ha extinguido la memoria de las grandes fábricas de tejidos de Sigüenza, Guadalajara y Brihuega, de que apenas quedan algunos restos en dichas poblaciones.

La fabricación lanera tuvo en la provincia grande importancia, así por su extensión, como por la calidad y excelencia de sus productos. En 1687 se estableció en Sigüenza una fábrica de bayetas, alentada en su principio por el rey Carlos II y por el Obispo, y la que fué el origen de este género de industria en aquella ciudad, en que se consumían en 1732 más de 4.000 arrobas de lana, aumentándose mucho el

consumo veinte años más tarde, y declinando desde entonces hasta llegar á su actual estado.

A Felipe V se debió el establecimiento de las reales fábricas de tejidos de Guadalajara, á que despues se unió la creacion de las de Brihuega. Aquellas, sobre todo, llegaron á competir con los establecimientos más acreditados del extranjero en su fabricacion de castores, granas, bayetas, paño de varios colores y de diferente calidad, sarguetas, ratinas, etc. Gastóse en su sostenimiento cantidades crecidísimas, pues en el reinado de Cárlos III estaban dotadas con unos siete millones de reales; mas, como produjesen un déficit constante, poco á poco vinieron á ménos, hasta que al fin fueron cerradas, con grave daño de nuestro país, y singularmente de la comarca alcarreña, cuyos habitantes, ó tenian ocupacion dentro de los establecimientos, ó se aplicaban al acarreo, hilado, lavado, etc. de las lanas.



Mas ahora, como hemos dicho, la fabricacion de tejidos es de escasa importancia, lo mismo para las lanas que para el cáñamo. Ciertamente es que en varios pueblos quedan algunos telares sueltos para la elaboracion de los lienzos, pero esto no constituye verdadera industria, y con la concurrencia al mercado de los lienzos y paños de otras regiones, la nuestra no puede mejorar, ni siquiera sostenerse. Brihuega es el punto en que la industria privada ha llegado á demostrar mejores alientos, siendo todavía notables sus bayetas por la calidad y permanencia de sus colores. Pero no sin trabajo se conserva allí la elaboracion de paños por algunos particulares, que en la abundancia de aguas que surgen por todas partes, encuentran poderosos motores para sus artefactos.

En cuanto á los tejidos de cáñamo todavía se advierte mayor decadencia. De las grandes cantidades de lienzo llano y de mantelería que salian de los



numerosos telares de Horche, Mondejar, Búdia, Guadalajara, Sigüenza y Alcocer, no quedan sino algunos telares, que no bastan para el consumo de las menores aldeas.

Otro de los ramos de produccion manufacturera que ha decaido mucho, es el del adobo y curtido de toda clase de pieles. Búdia se distinguió por esto en el siglo pasado, y aunque nunca fué del todo buena la calidad de los productos, sus tenerías llegaron á producir 10.000 cordobanes en un año, no obstante las censuras que la Real Junta de Comercio de Madrid dirigió á los fabricantes de curtidos de dicho pueblo, juntamente con los de Brihuega, por beneficiar las pieles con sebo, en lugar de manteca y aceite.

Tambien Sigüenza tuvo florecientes tenerías, y antes que ella, en el siglo XVI, estimaban mucho Tendilla y Fuentelaencina sus jabones y curtidos, que decayeron por mirarse con menosprecio ciertas manufacturas, no obstan-

te una célebre prescripción de la Sociedad Económica de dicha ciudad, que declaraba enemigos de la patria á los que propagasen y sostuviesen tan perjudicial opinion. Hubo tambien tene-rías en Mondejar, Cogolludo, Guadalajara y aun en el mismo monasterio de Lupiana, si bien ninguna aventajó en las excelencias de este arte á la fábrica de gamuzas y gamuzones establecida en Cifuentes en el último tercio del siglo XVIII. Algo quedaba de esta industria, aunque decadente y de malas obras.

Mondejar, Maranchon y Guadalajara fabrican algunos jabones comunes, de cuya primera villa se llevaba por toda España en el siglo XVI, y en La Solana, cerca de Trillo y en Recuen-co, hay fábricas de vidrio, no mejor que el de Cadalso y aplicado solo á usos ordinarios. Hay varios alfares de obra tan basta, que la region oriental de la provincia se provee de los alfa-ros de Priego, que no son primorosos

en su oficio. Unicamente es digna de ser notada aquí la fábrica de baldosin fino y de distintos colores que se ha establecido en Sigüenza, y á la cual se anuncia un gran porvenir.

De muy antiguo son conocidas las fábricas de papel de La Cabrera, Gárgoles y Cívica, caserío que perteneció al monasterio de la órden de San Gerónimo de Villaviciosa. Los papeles que se elaboran en estas fábricas son por lo comun de surtido y poco finos, pero en su clase son excelentes, por la bondad de las aguas que surten á las fábricas y el esmero que se emplea en la elaboracion. La primera, sin embargo, ha llegado á una altura envidiable, y en ella se han hecho obras de empeño, como el papel de letras de giro, billetes de Banco y otros documentos de crédito. Bien mereció la medalla de honor que obtuvo en la Exposicion provincial de Guadalajara de 1876 y otro premio de la de Viena.

Además de estos ramos de industria,

la provincia cuenta con otros que pueden ser fundamento para aumentar su prosperidad. Claro es que en toda ella se cultivan las artes manuales que tienen una aplicacion necesaria para la vida, y que no es preciso mencionar; pero desde luego deben recordarse las herrerías de la region N. E., los talleres de baldosa de alabastro de Aleas y Cogolludo, las fábricas de harinas de la orilla del Henares, las de chocolate, justamente renombradas, de Brihuega y Guadalajara, alguna moderna de bebidas gaseosas, la elaboracion de los exquisitos bizcochos borrachos de Guadalajara y otros productos, cuyo mejoramiento aumentará la riqueza provincial.

Propiamente no puede decirse que hay comercio en la provincia, si se da á esta expresion la fuerza y valor que comunmente tiene. Claro es que los productos del país son vendidos en los mercados, ó exportados á otras comarcas, como sucede principalmente con

los granos, el vino, la miel, algo de fruta y las maderas: que los habitantes necesitan adquirir gran número de artículos industriales, y por consiguiente, que pocos serán los pueblos, áun de escasa importancia, donde el comercio no tenga alguna representacion, siquiera sea en mal provistas mercerías. Pero esto, si acaso, es un comercio menudo que ofrece poco interés al lector.

En otros tiempos, cuando las comunicaciones eran difíciles y no se habia extendido tanto el comercio al por menor, las férias tenian mucha importancia y resumian todo el movimiento comercial. Aún se celebran en algunos lugares, como en Atienza á mediados de Marzo, en Guadalajara del 14 al 17 de Setiembre, en Sigüenza, Brihuega y Torija en Octubre, quedando reducidas estas y la de Tendilla, que hasta el establecimiento de los ferro-carriles eran renombradas, á muy estrechos términos.

---

## TERCERA PARTE.

---

### LAS CÓRTESES DE GUADALAJARA.

---

Atúvose el rey D. Juan I á los consejos y advertencias de sus vasallos para gobernar bien y derechamente á los reinos de Castilla y de Leon, sobre todo despues que el desastre de Aljubarrota le hizo más pesada la corona. Con tal propósito reunió varias veces en Córtes á los representantes de los estados de la nobleza, del clero y del pueblo, de quienes oyó saludables advertencias y consejos fidelísimos.

Mas las últimas y tambien las más importantes Córtes que reunió aquel buen rey, fueron las de Guadalajara, que abrió y celebró, en union de su familia y con asistencia de prelados, no-

bles y procuradores de las ciudades. Era esto por la primavera de 1390, y ya en la ciudad y aun antes de abrir las sesiones comunicó á los de su consejo el inesperado propósito de abdicar el cetro en su hijo D. Enrique por motivos políticos, que se concertaban con la independenciam y rebeldía de los portugueses. Y como los del consejo no aprobasen los propósitos del rey, ordenó este que las Córtes empezasen sus trabajos ordinarios, sin pretender anunciarlas su gravísima resolución, que ni habia de apaciguar á los enconados portugueses, ni libraría á España de los inconvenientes de una larga minoridad.

Tratóse luego por los congregados de los asuntos políticos del reino, puesto en peligro por las incursiones y atrevimientos de Portugal y mal reposado aún despues de las antiguas contiendas entre Pedro el Cruel y D. Enrique de Trastamara, así como por las pretensiones del duque de Lancaster. Mostróse



entónces D. Juan I, prudente y juicioso, aun con los nobles que en los pasados trances le habian deservido, y regocijéronse las Córtes al encontrar dispuesto al monarca para el remedio de antiguos daños y costumbres perniciosas. De tal modo, que aceptó la negativa de los procuradores á servirle con nuevos impuestos, aun cuando los pedía para proseguir la guerra con Portugal, propósito no muy bien visto por las Córtes.

Con noble resolucion pidieron estas al Rey que aliviase un poco las cargas que sufría el pueblo: que se reformase lo relativo á la provision de beneficios eclesiásticos que se hacia con perjuicio de los naturales de estos reinos, y que se arreglasen y examinasen los gastos públicos y las cuentas del Estado. Asi mismo, estas Córtes dieron el *ordenamiento de sacas*, encaminado á impedir la salida para otros paises del oro y plata, de los caballos, mulas, ganados y otros productos, que se extraian con

mucho perjuicio del país. También promulgaron el *ordenamiento de las lanzas*, en cuya virtud debía contarse siempre con un ejército dispuesto para la guerra, y por último, el *ordenamiento de Prelados*, que había de salvar los derechos de la Iglesia, no siempre respetados debidamente, sobre todo en el pago de los diezmos, que muchas veces y con grave escándalo de la cristiandad cobraban los legos con perjuicio de los sacerdotes, del culto y de las creencias católicas.

Por su parte, los procuradores del brazo popular se querellaron al rey de los daños que recibían por la mala administración de la justicia en los lugares de señorío, por lo cual fué acordado en estas Córtes que las sentencias en los pleitos y querellas entre los ciudadanos y los nobles se librasen ante los alcaldes ordinarios, y no de otra manera; que de la sentencia pudiera alzarse el agraviado ante el señor del lugar, y que de este pudiera apelarse ante el

mismo rey para que hiciese buena y cumplida justicia. Y dice la crónica del rey D. Juan, que «fincó así asosegado.»

Durante estas Córtes, y despues de intervenir con prudencia suma en las querellas domésticas habidas entre Carlos el Noble de Navarra y la mujer de éste, hermana del rey de Castilla y en cuya compañía andaba, recibió el rey á unos embajadores de Mahomed, rey granadino, y concertó con ellos una próroga de las paces en que vivia con los moros.

Despues de lo cual, y ya en el mes de Junio, fuese el rey á pasar una temporada á Brihuega, que era entónces, como es hoy, lugar apacible y fresco, muy propio para resistir las injurias del estío. Y estando en aquel pueblo, que pertenecia al arzobispo de Toledo, recibió una embajada del rey de Portugal, por cuyo ministerio ambos monarcas concertaron paz y tregua que habian de durar seis años.

## LOS SITIOS DE ATIENZA Y TORIJA.

De las plazas y villas conquistadas por el rey de Navarra cuando entró por tierras de Castilla en contra del rey D. Juan II, no le quedaron, al fin, luego que juntamente con parte de la nobleza castellana fué derrotado por don Alvaro de Luna en las afueras de Olmedo, sino las villas de Atienza y Torija, lugares defendidos por altos muros y por castillos fortísimos. Sabedor el rey D. Juan de los daños que causaba la guarnicion de Atienza en los pueblos vecinos, porque cuidaba con todo empeño y por todos los medios de abastecerse copiosamente á fin de estar prevenida contra un ataque de los castellanos, resolvió entrar por fuerza y de

rebato la villa rebelde, en que gobernaba en nombre del monarca navarro un valeroso caudillo llamado Rodrigo de Robledo, ó de Rebolledo, hombre de grandes ánimos y de firmeza incontrastable.

Desde Berlanga, donde el rey D. Juan habia hecho alto, bajó á aposentar sus reales al pié mismo de los muros de Atienza, de tal modo que les alcanzaban las piedras lanzadas por los cercados. Mandaba las huestes del rey, algo mermaidas en los principios, el maestre de Santiago D. Álvaro de Luna, quien no solo dirigió los ataques, sino que expuso su persona á los golpes de sus fieros enemigos, más cuidadoso de defender al rey y de aumentar su propia gloria, que de resguardarse de las flechas y las balas.

Apostáronse contra la villa y su fortaleza muchas lombardas é ingenios militares, pero con poco fruto. Hasta que, fiándose gran parte de la defensa en el agua que los sitiadores recogian

para su servicio en los pozos del arrabal de Caballos, pensó D. Alvaro que, privándoles de este socorro necesario, se les obligaria á la rendicion, y muy luego apretó el cerco, redobló los ataques contra dicho arrabal y se apoderó de la iglesia de San Anton, próxima á una de las puertas de la villa.

Tomó tambien otros arrabales, no sin emplear todo el esfuerzo de sus soldados y el suyo propio, y áun á costa de su sangre, pues como en una de las embestidas llegara, seguido sólo de cuatro hombres, á topar con su caballo contra la puerta de la villa, ganado ya el arrabal, recibió un gran golpe de piedra en la celada, que no le impidió verter su heróica sangre. Tan cerca estuvo entónces de sus enemigos, que uno llegó á coger las riendas de su caballo, aunque pagó caro el atrevimiento, pues el condestable le cortó el brazo de golpe.

Habia pedido el valiente Rebolledo al rey de Navarra que le acorriese y

salvase de tan grande apuro como aquel en que por servirle se veia. El de Navarra envió entónces mensajeros al de Castilla, ofreciendo entregar la fortaleza de Atienza á la reina de Aragon, á manera de tercería y hasta que Juan II cumpliese ciertos convenios concertados. Por virtud de esta concordia entraron los de Castilla en Atienza, mas no en su castillo, y conociendo el rey que se le queria engañar con estos tratos, se retiró de Atienza, no sin derribar sus muros y algunas casas, y llevando despues su rigor hasta el punto de entregarla al fuego. Sufrió la villa este castigo por manos de su propio señor á 20 de Agosto de 1446, á los ocho dias de haber entrado el rey en ella.

Mostróse el rey de Navarra muy indignado con esto y áun trató de desleal al de Castilla, á quien no quiso entregar las fortalezas de Atienza y Torija. Con lo cual D. Juan II dispuso tomarlas á viva fuerza, y encomendó la obra,

en cuanto á Torija, al arzobispo de Toledo. Pero Juan de Puelles, que la defendia, era soldado de grandes ánimos y pudo resistir durante muchos meses los ataques del prelado, y áun le obligó á retirarse con su gente á Guadalajara, siendo tanta la osadía y el coraje del caballero navarro que, á merced de la gran fragosidad de los montes que entonces habia en toda esta tierra, llegaba á las puertas de Guadalajara y robaba y destruia las casas de su arrabal.

Hasta que, reforzadas las tropas del arzobispo y unido á él el Marqués de Santillana, apretaron el cerco de tal manera é hicieron tanto daño en el lugar con las piezas de artillería y otras máquinas de ataque, que Juan de Puelles se entregó con la guarnicion y el castillo, no sin conseguir en los conciertos que firmó su propia libertad, gustosamente concedida por los vencedores.

---



## EL ASALTO DE BRIHUEGA.

---

Persuadidos los partidarios del archiduque Cárlos de que no era posible vencer la hostil resistencia de los castellanos, y temiendo que cortase la retirada de sus tropas el ejército valeroso de Felipe V, movieron sus batallones del centro de Castilla, abandonaron á Madrid y, despues de cometer toda suerte de tropelías, robos y violencias, se encaminaron hacia Aragon. Ocurria esto en los primeros dias de Diciembre de 1710.

Siguióles el rey Felipe, con lucida hueste y acompañado de sus más ilustres capitanes, de quienes era guía y espejo el duque de Vandome. En Guadalajara supo el rey que ocho batallones y ocho escuadrones, de los que

mantenian las banderas del archiduque, se habian separado del grueso del ejército enemigo y estaban acogidos en la villa de Brihuega, lugar murado al que defiende un fortísimo castillo.

Al saber esto, dispuso Felipe llevar sus tropas en busca de los ingleses con la esperanza de destruirlos de un sólo golpe. Adelantóse con un cuerpo de caballería el marqués de Valdecañas, quien hizo encerrarse á los enemigos y empezó las operaciones del ataque con sumo vigor. A las cuatro de la tarde del dia 8 de Diciembre avistó el animoso monarca los muros de Brihuega, desde cuyos adarbes le provocaban los acorralados ingleses, tan fiados en el pronto socorro del ejército del conde de Staremburg, que no quisieron oír las proposiciones de rendicion, antes bien su jefe Stanhope, y los otros generales Carpentier, Hill y otros manifestaban su alegría por lograr la honra de batirse con el de Vandome.

Con tal respuesta fué preciso fiar el

desenlace de la contienda á la fuerza de las armas. Levantáronse por consiguiente las baterías de ataque, y aunque constaban de pocos cañones, muy pronto abrieron un gran boquete en un muro próximo á la puerta de Pozabon, si bien al reconocerse la brecha se declaró que no era practicable, cuyo contratiempo se trató de remediar atacando las puertas del lado Norte de la villa.

Al dia siguiente 9 se renovó el combate con mayores empeños con la llegada de todo el ejército de Felipe. Pero á las dos de la tarde supo este que el conde Staremborg acudía presuroso á socorrer á los sitiados, lo cual obligó á los sitiadores á no demorar un punto la hora del asalto, empezando por amagar por el lado de la brecha y llevando luego la mayor fuerza hacia las puertas de San Felipe y de la Cadena. Y en tanto que la caballería marchaba para oponerse á Staremborg, la infantería, puesta á las órdenes del conde de las Torres y del marqués de Toy, y alen-

tada por el bizarro ejemplo de otros generales, subia al asalto, que defendian en la brecha cuatro batallones ingleses é igual fuerza en el verdadero sitio de ataque, y la caballería, pié á tierra, dispuesta á acudir al sitio de más grave peligro.

Pero ni estos batallones, ni el enconado y ardoroso esfuerzo con que cumplieron sus deberes, ni las trincheras, artefactos y obras defensivas que pusieron en las calles, ni el temor de la muerte que volaba aquel dia por todos los ámbitos de la poblacion, fueron obstáculos bastantes para contener la bizarría española. Paso á paso y á costa de sangre se tomó gran parte de la villa, y ya á las siete de la noche, cuando los ingleses se veian apretados del todo y sin esperanza de auxilio, demandaron la gracia del vencedor, quien se la otorgó sin escrúpulo, porque la vecindad de Staremborg avivaba sus cuidados.

En el castillo se encerró á todos los

prisioneros, en número de 5.000 á quienes se quitó banderas, caballos, armas y los demás trofeos militares. Y es fama que no peleó Stanhope tanto como su honor requería y como autorizaban el valor de su gente y la fortaleza del castillo de Brihuega, en uno de cuyos pozos, se añade, enterró la pólvora para cohonestar lo efímero de su resistencia con la falta de municiones.

---

## LA BATALLA DE VILLAVICIOSA.

---

No tuvo tiempo el rey Felipe para condolerse mucho de la pérdida de sus capitanes y soldados, ni para entrar siquiera en la villa conquistada. El día 10 de Diciembre, á las siete de la mañana, y cuando despues de oír misa se preparaba á presenciar la salida de los prisioneros, recibió la noticia de que el ejército del conde de Staremburg se hallaba á corta distancia y presentaba el combate en las llanuras que se estienden desde Villaviciosa hasta Brihuega.

A las doce del día no estaba aún el ejército castellano bien dispuesto delante del enemigo. Pero luego se asentó en dos líneas, dispuestas de modo que formaran tres cuerpos: el del centro

compuesto de la infantería, y las alas de la caballería. Gobernaban estas tropas el duque de Vandome, el marqués de Valdecañas, el conde de Aguilar, los generales Mahoni, Armendariz y otros aguerridos capitanes.

Atacaron primeramente los alemanes con ánimo resuelto, pues fiaban á esta batalla su estancia en Castilla; pero no era menor en las tropas de Felipe el deseo de vencer y de completar la gloria ganada en el dia anterior. La artillería empezó la lucha, y tan puesto en grave peligro se vió el monarca, que dieron muy cerca de él algunas balas, con grave espanto y temor de su corte y de sus soldados.

Pasados los primeros lances, á las cuatro de la tarde atacó briosamente la derecha del ejército español, dirigida por Valdecañas y Almendariz, y desbarató el cuerpo enemigo que tenia enfrente, no obstante su tenaz resistencia, y á pesar de lo que embarazaban los movimientos de la caballería varios

cercados de la llanura que aún existen. El centro enemigo se portó heroicamente y aun llegó á desbaratar al de Felipe V; pero el combate en ambas alas pareció siempre favorable al rey, si bien fué tan empeñada la lucha que, ignorándose por Vandome y otros jefes el verdadero aspecto de las cosas, y acercándose la noche, obligaron al rey á que tomase el camino de Torija por si la fortuna no se mostrase tan próspera como deseaban, y para que no corriese el peligro de caer prisionero, como acababa de suceder al general marqués de Toy.

Retiróse Felipe, no sin disgusto, confiando á la pericia y valor de sus generales el acabamiento de la jornada. Mas el empeño de los castellanos fué tan constante, que al fin conocieron en las primeras horas de la noche que habian triunfado. Volvió Felipe al campo, y trémulo de alegría y aguardando que luciese la aurora para ver á su esplendor los trofeos de la victoria, no quiso



acostarse, pasando la noche sentado en un timbal y al lado de una hoguera; siendo uno de los primeros que recorrieron el día 11 el campo de su victoria, todo sembrado de cadáveres y heridos, de estandartes y banderas, de equipajes, tambores, armas y otros bélicos despojos. Veinte cañones se cogieron, ocho mil fusiles, centenares de prisioneros y muchas banderas, aunque Armendariz, Ronquillo, Amezaga y otros muchos oficiales superiores y buen golpe de subalternos y de tropa vertieron allí su sangre generosa; que en estas funciones guerreras nunca se coge el laurel de la victoria sino teñido en la sangre del vencedor.

Fué vencido Staremborg, pero ganó en el vencimiento mayor gloria que en cien batallas favorables. Porque los prodigios de táctica, de serenidad y de valor de que hizo alarde en aquel día, hacen de la batalla de Villaviciosa una de las más notables que examinan los tratadistas del arte militar. Perdióla la

mayor fuerza de caballería de que eran dueños los contrarios, pero reuniendo en un cuadro sus mejores infantes, puso en peligro la fortuna de Felipe, prolongó el combate hasta que lo cubrieran las sombras de la noche, y luego, contentiendo á los castellanos, y con tanta astucia como diligencia, salvó los restos de su ejército, que se llevó á Aragon.

Tampoco despues de esta gran batalla, en que cayeron á tierra del todo las esperanzas de sus enemigos y se fundó su trono, quiso entrar el rey en Brihuega. Encaminóse el dia 11 hácia Fuentes, donde durmió, dejando á algunos de sus capitanes que molestasen la retirada de Staremborg y recogiesen por cientos los enemigos en Hita, Algora, el puente de Brihuega, Sigüenza y otros puntos, y habiendo encomendado la celebracion de muchas misas para sufragio de los difuntos, así en el mismo campo de batalla como en el monasterio de monjes gerónimos de Villavi-

ciosa, volvióse á Madrid, seguro ya de que su corona no volveria á peligrar, y rico de marciales despojos del ejército contrario.

## EL EMPECINADO EN LA PROVINCIA.

---

Buena parte de la gloria inmortal que ganó España en la guerra contra Napoleon corresponde á la provincia de Guadalajara. Muy á luego de empezar aquel glorioso movimiento, se sublevaron muchas ciudades y pueblos contra el usurpador, pero apretados angustiosamente por el enemigo, la Junta de Guadalajara llamó al heróico Empecinado, que ya diera muestras de su heroismo en Castilla la Vieja.

Acudió el moderno Viriato y á su voz se conmovió toda nuestra tierra, desde la serranía de Molina hasta las orillas del Henares. En Cogolludo entró en 16 de Setiembre de 1809 y desde entonces ya traspuso pocas veces, y siempre para volver pronto, los límites

de nuestra provincia. En el espíritu patriótico de sus habitantes halló cooperación, socorros y obediencia, y en aquella indomable afición á la guerra que siempre han mostrado los alcarreños, encontró el modo de reunir tropas aguerridas, más dispuestas á recoger la palma del vencimiento que la humillacion de la derrota.

Ayudóse, pues, el heróico guerrillero de gente del país, donde sin descanso luchaba. La mayor y más escogida parte de sus soldados eran nacidos en nuestro territorio, y de entre ellos escogió con acierto singular jefes de mérito y en quienes el valor más impetuoso no dañaba á la astucia militar, tan necesaria en aquella guerra. De estos jefes que sirvieron á las órdenes del Empecinado, debe citarse aquí á don Marcelo Dávila, natural de Valdenuches, y á D. Nicolás Isidro, de Usanos, que ha muerto ciñendo la faja de teniente general, despues de desempeñar los cargos más elevados en la milicia.

Puede decirse que apenas pasó día, mientras el Empecinado estuvo en la provincia, que no mantuviese algun combate contra los franceses, y aunque como es natural, alguna vez fué vencido, casi siempre cogió el lauro de la victoria. Por tanto, no hay rincón ni pueblo que no haya sido teatro de su constancia y de sus hazañas, así como del esfuerzo de sus soldados. Uno de los primeros encuentros que sostuvo gloriosamente contra los imperiales fué en Solanillos, donde derrotó una fuerte columna á la que acuchilló hasta las calles de Brihuega. Los puentes de Trillo, Pareja y principalmente el de Aunón, fueron una y otra vez testigos de su actividad y de sus victorias.

En las alcantarillas de Fuentes, bajo los muros de Sigüenza y Molina, en Cogolludo, en el monte de Atienza, en las calles de Azuqueca, humilló la altivez de los soldados de Napoleon y de algunos malos españoles que para perseguir al Empecinado organizaron con-

tra-guerrillas, mejor dispuestas para huir que para vencer al valeroso guerrillero. Son innumerables los rasgos de valor, los sacrificios, las crueldades, las injurias y exacciones de que fué teatro la provincia de Guadalajara, hasta el dia en que el águila francesa traspasó las montañas en direccion á Francia; por lo que, al hablar de la guerra de la Independencia, los nombres de la provincia y del Empecinado deben de ir estrecha y gloriosamente unidos.

---

## HOMBRES ILUSTRES.

---

Los timbres científicos y literarios de que con brevedad vamos á dar una reseña, bastarían para la gloria, no ya solo de una provincia, sino de una nación. Pero no son ellos los únicos, pues en todas las esferas de la vida ha dado nuestro país hombres eminentes, dignos de fama eterna y de que su memoria reverdezca y no se extinga jamás en la tierra en que nacieron. La Iglesia, la milicia, la nobleza, las ciencias, las artes, todos los campos donde la actividad, la inteligencia y el corazón de los hombres pueden ganar lucimiento y fama, nos ofrecen multitud de nombres de que aquí solo podemos citar un corto número. Así, en la Iglesia



bastaría el nombre del Gran Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza para enaltecer á nuestra provincia. Fué amigo y consejero de los Reyes Católicos, protector incansable de las letras y de las bellas artes, padre de los pobres, apoyo de sus paisanos, político hábil, nobilísimo por su estirpe y por sus hechos. Nació en Guadalajara, y en esta su ciudad querida murió, mereciendo la honra de ser visitado antes de morir por los Reyes Católicos, en cuyas gloriosas empresas tanta parte tuvo.

De Guadalajara era también, de familia originaria de Italia, y á juicio de algunos biógrafos modernos, del mismo tronco de que procede el actual Pontífice, Fr. Hernando de Pecha, fundador del monasterio de Lupiana y aún de toda la órden de San Jerónimo en España. Familia distinguida fué siempre esta de los Pechas, de que salieron preladados, militares y escritores, y cuya casa solariega, renovada, todavía está en pié en Guadalajara.

No podemos citar los muchos obispos que han salido de la provincia, pues pueblo de ella, como Budia, ha sido cuna de siete; pero al ménos conviene consignar los nombres de D. Diego de Landa, de Cifuentes, obispo del Yucatan, de quien un sábio francés ha publicado hace pocos años un precioso libro, antes inédito, sobre las antigüedades del Yucatan en el siglo XVI: D. Francisco Fabian y Fuero, de Terzaga, gran prelado de la Puebla de los Ángeles y Valencia, donde el menor servicio que hizo fué introducir el cultivo del cacahuete, y el ilustre cardenal Romo, de Cañizar, arzobispo de Sevilla, ilustre escritor y prelado eminente.

En la guerra, fué nuestro país siempre plantel de valentísimos soldados. Asistieron las compañías de nuestros padres á las guerras contra los moros: un alcarreño, Pedro Pascual, de Almodoguera, llevaba el pendon del arzobispo de Toledo en la batalla de las Navas de Tolosa: un alcarreño contribuyó

principalmente á la conquista de Sevilla por San Fernando: las mesnadas de nuestras villas y ciudades y de la ilustre nobleza de Guadalajara defendieron y salvaron la vida de Juan I en Aljubarrota, donde perecieron todas, con su ilustre caudillo Pedro Gonzalez de Mendoza, que dió un caballo al rey para que huyera, aguardando él la muerte á pié firme: halláronse tambien nuestros padres en aquella última campaña contra los moros granadinos que dirigieron los Reyes Católicos: por las guerras de Flandes y de Italia dejaron su nombre en el libro de la historia Diego de Urbina, Bernardino de Mendoza, general y embajador, y otros muchos: peleó heroicamente contra Napoleon el aguerrido y valeroso batallon de provinciales de Sigüenza que perteneció á la expedicion enviada á Rusia al mando del marqués de la Romana, y fueron alcarreños, como hemos visto, los mejores soldados del Empecinado.

Antonio del Rincon, pintor de los

Reyes Católicos, compañero de sus viajes, por ellos honrado con la Orden de Santiago, fué quizá el primero que, dejando las antiguas tradiciones, señaló á la pintura nuevos derroteros y admitió francamente la influencia del renacimiento artístico. Y no ha sido el único artista de nuestra provincia, pues sin mentar á los jóvenes de grandes esperanzas que hoy viven, debemos de citar á Juan de Campo, que nació en Hita en 1530 y que murió en América: á Fr. Julian de Fuentelsaz y Fray Juan Bautista Vasco, miniaturistas de gran mérito; á Miguel de Urrea, arquitecto notable; á Fr. José García Doblado, de Alocen, grabador en el último siglo; al maestro Duron, del XVII, músico que fué la admiracion de su tiempo, y por cuya religiosidad se erigió una capilla en la iglesia de San Juan de Brihuega: Fr. Isidro Moreno, de Alocen, compositor músico y otros varios.

Conviene cerrar esta galería de hombres ilustres con D. Diego de Rostria-

ga, hijo de un humilde labrador de Castilforte, que por su ingenio, laboriosidad y destreza llegó á ser gran relojero, instrumentario, matemático, etc., muy favorecido de Cárlos III y de la grandeza de su época. Tenemos la satisfaccion de haber renovado recientemente la memoria de este paisano ilustre, que se habia oscurecido áun á ojos muy perspicuos y diligentes.

Y por último, ha descollado en lo político, así como en el foro, D. Lorenzo Arrazola, natural de Checa, quien por su integridad, virtudes y talento llegó á ser Presidente del Consejo de Ministros y del Tribunal Supremo de Justicia, varias veces ministro, caballero de la Órden del Toison de Oro, y que fué uno de los más ilustres ornamentos de la historia contemporánea.

---

## ESCRITORES.

---

### I.

Fué siempre nuestra provincia fecundo plantel de toda clase de ingenios, aplicados al cultivo de las letras y de las ciencias y felicísimos en coger los laureles de Apolo. Larga y penosa tarea, más propia que de este libro de otros de mayores alientos, fuera sin duda el presentar un cuadro de la numerosa cohorte de los escritores que, nacidos dentro de nuestros términos provinciales, han dejado fama de gloria para sus nombres y para su patria.

Pero, al ménos, han de estamparse aquí los nombres de aquellos que más renombre alcanzaron en diferentes ramos de las ciencias y de las letras para

que sirvan de estímulo á sus sucesores y de justo homenaje á sus gloriosos merecimientos. Y como tan poco podemos decir de ellos, los agruparemos por categorías y daremos brevisima noticia.

#### Teólogos, místicos y filósofos.

A su frente, y como astros de primera magnitud, figuran dos ilustres escritores, ambos naturales de Mondejar, ambos jesuitas del siglo XVII, los Padres Diego Celada y Gaspar Hurtado, de quienes hay pocas noticias, pero de cuyos numerosos trabajos quedan señales vivas en libros insignes. Dedicóse principalmente el primero á la enseñanza en Madrid y Alcalá y escogió como asuntos de sus obras, todas ellas voluminosas, los libros de la Sagrada Escritura, que encierran las vidas maravillosas de Ester, Judit, Rhut y Susana, heroínas de la antigua Ley. Algo escri-

bió en lengua castellana y con tan hermosa frase que, á haber escrito más en ella, pudiera pasar como uno de los clásicos españoles más esclarecidos.

De la órden cartujana pasó el P. Hurtado á la Compañía de Jesús, por la cual desempeñó cátedras y magisterios en la floreciente Universidad de Alcalá, donde logró general aplauso. Escribió muchos tratados sobre las Virtudes, los Sacramentos, singularmente del Matrimonio, las acciones morales, los ángeles, la Encarnacion de Dios, etc., y son además notabilísimas y dignas de estudio sus obras sobre la idea de Dios y sobre la justicia y el derecho, considerados en abstracto. En el siglo XVII hizo tambien alarde de su erudicion prodigiosa, aunque indigesta, Fr. Mateo de la Natividad, nacido en Hita á la vida comun, aunque vivió casi siempre en un convento franciscano de Castilla la Vieja. Su laboriosidad debia ser muy grande, porque una de las obras que dejó manuscritas constaba de nueve to-



mos en fóllo. Todavía puede gozarse de su *Cátedra de la Cruz*, paráfrasis de las Siete Palabras de nuestro divino Redentor y de otra también alegórica titulada *Minerva Eucarística*.

Más de cien años vivió el humilde franciscano de Guadalajara, Fr. Francisco Ortiz y Lúcio, cuyas obras fueron el deleite de los devotos del siglo XVI. Imprimió su espíritu fervoroso y celo evangélico en todas ellas, escritas con tanto calor como simpática llaneza, habiendo merecido ser impresas varias veces las principales, que son: *Lugares comunes de la Sagrada Escritura*, *Compendio de vidas de Santos*, *Recopilacion de casos de conciencia*, *Jardin de divinas flores* y *Horas devotísimas del cristiano*. Fué gran predicador y estimado del pueblo y de la córte.

También floreció en el siglo XVI Fr. Alfonso Gutierrez de Veracruz, natural de Caspueñas, que dejó una cátedra en Salamanca para vestir el hábito de monge agustino y predicar el Evan-

gelio en Méjico, de cuya Universidad fué el primer catedrático de Prima. Desempeñó allí grandes puestos, ya como misionero, ya como prudente consejero de magnates, ya como árbitro y componedor de las querellas suscitadas entre las autoridades superiores. Era tan sencillo y de tan pura virtud, que nunca quiso ser obispo, aunque muchas veces hubo empeño en nombrarle. Imprimió varios libros comentando la filosofía de Aristóteles y dejó sin publicar trabajos muy curiosos relativos á los indios de América y á las patrañas de los agoreros y astrólogos.

En el siglo XVIII vivieron el P. Sebastian Celada, cisterciense, nacido en Fuentelaencina, autor de un excelente tratado sobre el concepto de Dios: Fray Juan Picazo, natural de Gualda, doctor complutense, sábio profundo y erudito consumado, honra de la órden de San Francisco: escribió en latin un *Curso teológico segun el sistema de Escoto*; Fr. Juan García Picazo, sobrino y pai-

sano del anterior, tambien catedrático en Alcalá y franciscano, y que escribió un extenso libro de cronología bíblica, afeado con los defectos literarios propios de la época; Fr. Miguel García, de Loranca, autor de una *Suma teológica*, que se publicó con nombre ageno; Fray Alejandro de la Madre de Dios, del que más adelante hablaremos, y que como místico escribió dos tratados, *Manual cristiano* y *Luz del alma*, muchas veces impresos.

Distinguiéronse, aunque en menor escala que los anteriores, pero en la centuria precedente, el monje de la órden del Cister Fr. Crisóstomo Cabero, de Guadalajara, maestro de Teología y Artes en Alcalá y San Martin de Valdeiglesias, y autor de un tratado de Lógica; Fr. Francisco de la Madre de Dios, carmelita, de Pastrana, prior del desierto de Bolarque (que era entonces una pequeña Tebaida) y autor de la *Medula mística*, en que se contiene una profunda doctrina sobre la oracion y la

vida cristiana; Fr. Constantino Castillo, natural de Atienza, que disertó sobre el mismo asunto; Fr. Miguel de Fuentes, hijo de Torija, obispo benemérito de Lugo, y cuyos *Exámen teológico y Discurso sobre las Huelgas de Búrgos* han sido reimpresos una y otra vez; el P. Ambrosio de Peñalosa, mondejarense, catedrático en Viena, predicador de varios soberanos y autor de un libro sobre la Santísima Trinidad y de otro sobre la Virgen María.

Por último, muchos y doctos teólogos han ilustrado los anales provinciales en el siglo que corre. Bastará citar á Fr. Lorenzo Molina, de Sacedon, último guardian del convento de San Francisco el Grande de Madrid y que dejó ya preparado para la estampa un notable libro sobre el fin del cristiano; Don Basilio Antonio Carrasco Hernando, de Duron, obispo de Ibiza, consejero intimo de Fernando VII y autor de notables producciones de polémica católica y social; el cardenal arzobispo de Sevi-

lla D. Judas Romo, que vió la primera luz en Cañizar, doctísimo en todas materias, de lo que son demostraciones elocuentes sus varios libros, y que murió acompañado del respeto de la generacion que se extingue; D. Atilano Melguizo, del mismo pueblo, y cuya obra *Son más los que se salvan que los réprobos*, fué origen de graves polémicas, y algunos otros que, por vivir aún, no debemos mencionar, puesto que esta parte del libro no se hace para satisfaccion de los vivos, sino para gloria de los muertos.

No han faltado en nuestra pátria provincial oradores sagrados eminentes. Los citados Fr. Francisco Ortiz Lucio y Fr. Juan Picazo, dejaron memoria de sus cualidades oratorias. Cobraron tambien gran fama el franciscano Pedro Cascales, natural de Hita, y que en el siglo XVI gozó de la confianza de Felipe II; Fr. Juan Coronel, de Torija, misionero en América; Fr. Basilio Mendoza, hijo de Cifuentes, que dejó un to-

mo de *Panegíricos* muy apreciable, lo cual hizo tambien Fr. Juan de Palomares, de Peralveche, autor de otro libro sobre la *Ciencia de los Sacerdotes*; el cisterciense Fr. Constantino Castillo, de Atienza, cuyos discursos fueron muy celebrados, y el jesuita de Guadalajara P. Pedro Gonzalez de Mendoza (á quien no ha de confundirse con otros alcarreños de los mismos nombres), que además de escribir varias obras en defensa de la Inmaculada Concepcion y acerca del matrimonio, dejó escritos sus mejores sermones.

---

## ESCRITORES.

---

### II.

#### Canonistas y legistas.

El primer comentario que se publicó acerca de las leyes de Toro fué obra del jurisconsulto Diego del Castillo, el cual hizo ilustre su nombre con solo este trabajo, tan conocido y apreciado de los hombres de ley. Era todavía muy jóven cuando dejó á su patria, Molina, para inscribirse como alumno de la famosa universidad de Bolonia, en la que entró corriendo el año 1515; pero, buen patriocio, se estableció despues en su ciudad natal, desde donde encargaba la impresion de sus escritos á los impresores de varias ciudades. En Turin imprimió su *Tractatus de duello* y en otros puntos

de España sus *Comentarios á las leyes de Toro*, sus *Tratados contra los juegos*, su notabilísima *Sátira contra los tahurres* y sus libros de aritmética, si es que estos no eran de otro Diego del Castillo, tambien molinés. Quizá fué tambien obra suya un libro titulado *Doctrinal de confesores*, que publicó su hijo Antonio Arias del Castillo, tambien de Molina, como si fuera parto de su propio ingenio.

A últimos del mismo siglo floreció Ignacio de Lasarte y Molina, de Guadalajara, donde ejerció la abogacía y que fué autor de un notable libro sobre alcabalas, muy completo en la materia: y más adelante fueron renombrados en los tribunales y chancillerías Matías Lagunez, seguntino, que murió en el Perú, no sin dejarnos un escelente estudio jurídico, canónico y natural sobre los frutos de las cosas que producen: Diego Collantes de Avellaneda, de Guadalajara, doctor por la Universidad de Sigüenza y que se dedicó al estudio de



las leyes en sus relaciones con la agricultura, según prueba su tratado latino *De re frumentaria*, donde se trata ampliamente y sesudamente de las excelencias de la agricultura, de los privilegios de los agricultores y del estado legal de ellos y de sus propiedades conforme al derecho de Castilla: Ignacio Lopez de Salcedo, de la misma patria y autor de obras de derecho civil y canónico, así como Diego Millan, de Sigüenza, comentarista y expositor de las Colecciones gregorianas.

Por último, en nuestro siglo han vivido D. José Lopez Juana y Pinilla, que se mezcló grandemente en los asuntos provinciales durante la guerra de la Independencia: D. Lorenzo Arrazola, natural de Checa, que debió sus principales glorias á su mérito de jurisperito, cuya carrera empezó por el profesorado y D. Juan Tejada y Ramiro, coleccionador generoso y arriesgado de los cánones de la Iglesia española.

## Médicos, farmacéuticos y matemáticos.

Nunca serian extemporáneos y exagerados los elogios que pudieran hacerse de Cristóbal de Vega. Nació este médico insigne en el lugar de Peñalver, patria de otros hombres ilustres, y alcanzó tanta fama en Alcalá y Madrid, que fué admirado de los doctos, venerado de Felipe II y oráculo de Universidades nacionales y extranjeras, hasta el punto de que solo su amigo el divino Vales pudo rivalizar con su importancia científica. Dotóle Dios de maravilloso conocimiento de la naturaleza humana y de sus flaquezas y dolores, por lo que entró muy á luego en la cámara real, siendo uno de sus hechos más notables el haber sacado con vida, aunque no con la integridad de seso, al infeliz príncipe Cárlos, cuando este sufrió un gran golpe en la cabeza en una escalera del palacio de Alcalá. Dejó Cristóbal

de Vega varias y muy notables obras que se imprimieron, no solo en dicha ciudad, sino en Lyon, donde sus méritos eran apreciados justamente.

De Andrés de Alcázar, también médico, que vió la primera luz en Guadalajara, se tienen pocas noticias, pero se sabe que vivió en el último tercio del siglo XVI, y que escribió de las heridas de la cabeza, lo cual demuestra la extensión de sus conocimientos y la tendencia á concretar el vastísimo campo de la medicina á puntos especiales. Don Juan Cárdenas, médico también, que desde Mondejar su pátria pasó á las Indias occidentales, hay un libro tan raro como curioso acerca de los secretos de los indios, cuyas costumbres sociales y prácticas curativas observó con laudable aplicacion.

De Guadalajara, y media centuria anterior á estos, fué Luis de Lucena, que en Italia alcanzó la honra de ser médico del Papa, y que en aquel país sapientísimo donde pululaban los sabios y

los eruditos, se dió á conocer por su talento y por la variedad de conocimientos que poseia, no solo en las ciencias propias de su profesion, sino en la arqueología y en la erudicion literaria. Tambien es de lamentar que no sea más estudiado el único libro de medicina que imprimió en Tolosa de Francia, donde ejercia la ciencia médica.

A los fines del mismo siglo y algo al XVI pertenece ya Francisco Perez Cascales, de Guadalajara, que vivió principalmente en Sigüenza, de cuya Universidad fué doctísimo profesor. Elogiáronle mucho sus contemporáneos, y distinguióse en el conocimiento de las enfermedades de los niños, principalmente del garrotillo, segun prueba el libro que sobre estas materias dejó impreso.

Médico notable fué tambien, aunque ya en el siglo XVIII, Gaspar Casal, quien de tierra de Guadalajara donde vino al mundo, se fué al principado de Astúrias, del que escribió una notable

obra, muy recomendada al presente y á que dió este título: *Historia natural y médica del principado de Astúrias*. En ella examinaba y describía, además de las condiciones físicas y naturales de aquel país, las enfermedades más comunes en él, y créese que es el primer escritor que ha tratado de esa singular afección llamada *pelagra*, que hoy se estudia con ahinco por facultativos de nota.

En cuanto á escritores de farmacia, la provincia ha dado dos muy notables: Antonio Aguilera, natural de Yunque-  
ra, estudió la Medicina en Alcalá y ejerció su profesion en Guadalajara, pasada la primera mitad del siglo XVI y en Alcalá dió á luz su famoso libro *Exposicion sobre las preparaciones de Mesué*, que es una especie de exégesis del libro, muy estimado en aquellos tiempos, de Juan Mesué. Tambien escribió Aguilera una obra de rudimentos de medicina, en latín.

Mayor nombradía tuvo en el siglo si-

guiente Jerónimo de la Fuente Pierola, natural de Mandayona, farmacéutico del rey, y que se distinguió más en asuntos de su profesion que en las letras, á cuyo cultivo fué tambien grandemente aficionado, y en que obtuvo el fácil y no siempre justo elogio de Lope de Vega y de otros contemporáneos. Escribió tambien comedias y poesías líricas y encomiásticas, mas sus obras notables son, una que publicó en latin acerca de la doctrina de Dioscórides Mesué, y que tituló *Fons et speculum claritatis: El Tirocinio farmacopeo*, y unos estudios sobre el clorónico y la colóquintida.

En Horche nació un notable escritor casi del todo desconocido y que se llamó Miguel Perez, capellan de Reyes en Granada, el cual tradujo con grandes aumentos y mejoras de cuenta el libro de Paulo Galucio *Teatro del mundo y del tiempo*, especie de sumario de los conocimientos humanos del siglo XVI y principios del XVII sobre

matemáticas, astronomía, geografía y cronografía. De la traducción y aumentos de Miguel Perez se hizo en pocos años tres ediciones, lo cual demuestra el aprecio que obtuvo del público ilustrado. También tenía aficiones poéticas, aunque no muy excelentes, y de ninguna manera tan dignas de alabanza como el libro citado, que es, en nuestro parecer, de lo más notable que vió la luz en aquella época.

Como arquitecto y matemático se distinguió en el siglo XVI Miguel de Urrea, natural de Fuentes, el primero que tradujo al castellano la célebre obra de arquitectura de Vitrubio. No vió él impresa dicha traducción, pero su viuda lo dió á la estampa para satisfacción de los doctos y de los arquitectos. De otro matemático del siglo pasado, Fray Miguel de San Pedro y San Pablo, escolapio y natural de El Pobo, no han quedado más que manuscritos de sus excelentes estudios.

## ESCRITORES.

---

### III.

#### Historiadores.

En ellos ha sido fecunda la madre provincia no ménos que en poetas. Como el carácter y objeto de este libro nos fuerza y obliga á pasar rápidamente por las cosas de mayor interés, lo mismo que por los nombres más ilustres, preciso será que reduzcamos nuestra tarea á breves términos, y que demos cuenta de nuestros paisanos insignes en cuatro palabras.

En la ciudad de Sigüenza y en 1544 nació el venerable, discreto y sapientísimo Fr. José de Sigüenza, en quien se juntaron en grado eminente la santidad y las letras. A punto estuvo en sus años



juveniles de dedicarse á la carrera de las armas, pero lleváronle Dios y más honda inclinacion á la órden geronimiana de que había de ser clarísimo ornamento. Dedicóse en un principio en los monasterios del Parral y del Escorial al profesorado de novicios y á la predicacion, de que gozaban mucho Felipe II y sus cortesanos. Paso á paso subiéronle sus méritos á los puestos superiores de la órden, en que fué modelo de prelados, por el cumplimiento de sus estrechos deberes, del estudio y de las disquisiciones históricas, aquilatadas con la enseñanza de Arias Montano y de otros sábios ilustres y con el asídúo cultivo de las matemáticas, las lenguas, la teología y la geografía, teniendo todavía aficion y gusto á la poesia y á la música.

Contribuyó al arreglo y ordenacion de la muy selecta biblioteca del Escorial y fueron ideadas por él las célebres pinturas que adornan la bóveda de aquel incomparable lugar, y por todos sus

servicios y por sus prendas relevantes fué muy amado de los reyes Felipe II y Felipe III, hasta que en la cima de la gloria humana y de las virtudes murió en 1606.

Como escritor figura entre los más preclaros que escribieron en lengua castellana y en él campean la gallardía y elegancia de nuestro idioma y un estilo reposado, elocuente y armonioso, igual al de los escritores de mayor autoridad literaria. Aunque, como hemos dicho, entretuvo sus ócios con el trato de las musas, no imprimió las muestras de su fantasía. Pero bástanle para su gloria la *Vida de San Gerónimo*, la *Escuela de Novicios*, y principalmente la *Historia de la Orden de San Gerónimo*, en que, no solo bosquejó los primeros tiempos de dicha órden, sino tambien la fundacion del Escorial, de que dió muchas y muy sabrosas noticias que todavía se leen con el mismo deleite que las leyó Felipe III, quien, segun se cuenta, cuando llegó á sus manos la

obra, se embebeció en su lectura de tal suerte, que solo la aurora del nuevo dia le arrancó el libro de las manos.

D. Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza, hijo de los príncipes de Éboli, dejó las grandezas de su casa y se entró monje en la Salceda. Desde allí subió á las mitras de Sigüenza, Zaragoza y Granada, pero nunca se olvidó de Pastrana, su pueblo, cuya colegiata reedificó y dotó espléndidamente. Hizo varios libros, pero el único impreso es la *Historia del Monte Celia de Nuestra Señora de la Salceda*, obra lujosa, bien escrita, é interesante para la historia de la Alcarria. Entre los beneficios que hizo á nuestro país merecen mencion especial la fundacion en Pastrana de un colegio de música para treinta jóvenes y el establecimiento de la rica biblioteca de la Salceda, que ordenó y costó.

Tambien fué de ilustre prosapia, como que era cuarto duque del Infantado, é hijo de Guadalajara, D. Iñigo Lopez de

Mendoza, gran admirador de las letras y autor eruditísimo del *Memorial de cosas notables*, libro que ofrece la particularidad de ser el único impreso (1564) en Guadalajara en los siglos XVI y XVII.

Honra de Molina, su patria, fué don Diego Sanchez Portocarrero, que siempre se desveló por servir á su ciudad natal, de la que era regidor perpétuo y capitan de sus milicias. Por servicios hechos á Felipe IV en el tránsito de este rey á Cataluña en 1642, recibió el hábito de Santiago, y despues el nombramiento de administrador de rentas reales en Almagro, donde murió en 1665. Fué amigo de Uztarroz, Pellicer y otros sábios de su época y su principal obra, de que solo poseemos impreso el primer tomo, es la *Historia de Molina*. En ella dió pruebas de historiador diligente, perspícuo y sensato, aunque devoto de los falsos cronicones. La segunda parte de dicha obra existe inédita en la Biblioteca Nacional.

Escribió tambien un *Catálogo de los Obispos de Sigüenza* y de sus hechos memorables, y dos obras sobre el culto de la Concepcion Purísima, siendo una de ellas el relato del voto solemne que hizo el Señorío de Molina en 18 de Junio de 1664, de defender siempre aquel misterio. Fué tambien ingenioso poeta y de él se citan algunas obras, quizá perdidas para siempre.

En 1656 nació en Tomelloso Fr. Alejandro de la Madre de Dios, á quien por su talento y sabiduría llamó alguno de sus contemporáneos *Alejandro el Magno*. En la órden de Trinitarios descalzos desempeñaba prelacías y cargos de nota, entre los que llama nuestra atencion el honrosísimo de Cronista general de la órden, cuyo oficio le movió á escribir una *Crónica* general de la misma, no acabada, pero muy notable por sus datos y por la concision y gravedad del estilo. Escribió tambien dos tratados místicos: el *Manual cristiano* y la *Luz del alma*, muchas veces impresos.

Quizá el escritor más fecundo de los que aquí deben de ser nombrados fué Fr. Felipe Colombo, de Guadalajara, mercenario, que escribió en sendos tomos las vidas de S. Pedro Pascual, San Pedro Nolasco, Fr. Pedro de Urraca, natural de Jadraque, San Ramon Nonato, Fr. Gonzalo de Amarante y otras muchas, la menor parte impresas, así como ciertos trabajos históricos de escaso interés y mediana crítica.

Algo semejante á este, y como él mercenario, aunque de época posterior y más sólidamente instruido fué Fr. Juan de Talamanco, constante inquiridor de hechos históricos, aficionado á la arqueología y á quien se debe una *Vida de Fr. Juan Gelabert*, un libro sobre las mercedes de la Virgen, una *Descripcion de las ciudades de Argel* y sobre todo, la *Historia de Horche*, su pátria, la mejor obra de este escritor y la más interesante para nosotros, entre otras cosas, por ofrecer en ella el extracto de ochenta y un documentos y privilegios

del archivo de dicha villa, casi todos perdidos hoy.

De Bernardino de Mendoza y de Antonio de Trillo, ambos valentísimos soldados de Guadalajara, poseemos historias de las *Guerras de Flandes* que figuran entre los libros clásicos de la literatura del siglo XVI.

Y en lo que principalmente abunda la historia literaria de la provincia es en obras relativas á sus pueblos y santuarios. Además de las citadas de Portocarrero, Gonzalez de Mendoza y Talamanco, los santuarios ó pueblos de Guadalajara, Sigüenza, Buenafuente, la Oliva, los Llanos, la Salceda, Molina, El Casar de Talamanca, Atienza, la Hoz, Sopetran, Bolarque, Monsalud de Córcoles, la Esperanza de Duron, Brihuega y algunos otros tienen historias curiosísimas, llenas de interesantes noticias y escritas en su mayor parte por hijos de nuestra provincia, á quienes el amor á su país, ó á sus santuarios y monasterios movió á trabajar con

celo y con fortuna dignos de gratitud y encomio.

Entre los genealogistas debe de contarse á Alfonso Lopez de Haro, natural y vecino de Guadalajara, que por sus obras *Nobiliario genealógico universal*, *Nobiliario de los Reyes de España*, *Epítome de la Casa de Vallejo*, *Arbol de los Veras*, *Blasones de España* y otras muchas, es considerado como uno de los genealogistas más fecundos y estimables. También escribieron tratados genealógicos no impresos, Francisco de Medina Mendoza, Diego Fernandez de Mendoza, y en el siglo pasado el ilustrado escritor de historia Diego Gutierrez Coronel, de Jadraque.

Por último, entre los escritores de nuestra provincia merece uno de los primeros puestos D. José Lopez Agurleta, hijo del Casar de Talamanca, donde nació á fines del siglo XVII. Hizo sus estudios en Alcalá, dióse algo á entretenimientos literarios, pero luego empezó los estudios históricos, para



que tenia singular aptitud y de que dió muestras relevantísimas como archivero general de la órden de Santiago, de que era freile. Escribió una *Apología del Orden de Santiago*, en que asentó la nueva especie de que Santo Domingo de Guzman, antes de establecer su órden, perteneció á aquella. Despues publicó otra obra, que es como segunda parte de ésta, y en ambas prodigó las pruebas de su erudicion y de su inteligencia de archivero.

---

## ESCRITORES.

---

### IV.

#### Poetas y Novelistas.

Bien podemos decir con razon que las musas se asentaron en otro tiempo en nuestro país y que han amado las márgenes de sus rios, la espesura de sus bosques y florestas y la dulce amenidad de sus valles. Porque además de ser muy grande el número de los poetas que nacieron dentro de los actuales linderos de nuestra provincia, algunos de ellos fueron excelentes como hemos de ver.

Dejando aparte algunos escritores mahometanos á quienes se supone hijos de Guadalajara, y aceptando la opinion de algunas autoridades de que Juan

Ruiz, más conocido con el nombre de Arcipreste de Hita, era de Guadalajara, debe de empezarse la série de poetas provinciales por este ingenio singularísimo que escribió al mediar el siglo XIV. Sus poesías son muy notables, así por emplearse en ellas muy diferente metrificacion, como por sus condiciones literarias, por ser de carácter satírico y hasta por la libertad de sus argumentos, expuestos harto desenfadadamente. Las historias poéticas de *Doña Venus* y *D. Amor*, de *D. Carnaval* y *D.<sup>a</sup> Cuaresma*, son de lo más celebrado por los críticos, y sus cuentos, aunque por lo comun libres, dignos de atento estudio.

En el siglo siguiente floreció D. Íñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana, nieto de aquel capitán de la hueste de Guadalajara, en esta ciudad nacido tambien, que salvó á Juan I en Aljubarrota, á costa de su propia vida. Intervino en las luchas que ensangrentaron los reinados de Juan II y Enri-

que IV, pero es mas conocido por sus grandes dotes poéticas, de las cuales fueron regalados frutos *Los Proverbios*, *Las edades del mundo*, la *Comedieta de Ponza* y el *Centiloquio*. No se sabe de cierto si nació en nuestro país; pero en él vivió siempre y de gran parte del territorio era señor.

En los principios del siglo XVI y escribiendo unas veces en lengua vulgar y casi siempre en latin, fué muy venerado de aquella legion brillante que empezó en el reinado de los reyes católicos, Alvar Gomez de Ciudadreal, hijo de Guadalajara, no ménos notable por su prosapia que por sus talentos, y que escribió la *Thalia cristiana*, la *Musa Paulina*, las *Elegias* y otras muchas admirables composiciones.

No era D. José de Villaviciosa, presbítero, de Cuenca, como algunos han pretendido con empeño, sino de Sigüenza, aunque allí vivió desde niño y allí murió (1658), gozando de varios beneficios eclesiásticos. A los veintiseis

años de edad escribió su *Mosquea, poética inventiva*, que habia de darle la inmortalidad, pues si bien el asunto es trivialísimo, sus condiciones literarias son superiores á todo elogio y han hecho de su autor magnate de la república literaria. Y harto lo merece por lo bien trazado del argumento de la *Mosquea*, sus rasgos ingeniosos, y la armonía y sonoridad de sus versos.

El genio y humor festivo del poeta D. Manuel de Leon Marchante, natural de Pastrana y canónigo de Alcalá, donde murió en 1680, le asemejan bastante á Quevedo, é hicieron que fuese muy estimado de sus contemporáneos, alguno de los que le llamó *Sal nativa del Parnaso*. Sus poesías, publicadas muchos años despues de su muerte, forman dos tomos en que se contienen comedias, sainetes, poesías religiosas y profanas de todos géneros, algunas de ellas premiadas en certámenes literarios. La traza y desarrollo de sus comedias son detestables, pero la excelen-

cia de este autor consiste en la gracia y sal de los conceptos y frases, y en la fecundidad de los equívocos, que algunas veces eran chocarreros y extravagantes, bien que esto no era defecto suyo, sino de su época.

Al siglo XVII pertenecen también José Martínez Guindal, presbítero de Pareja, que dejó sin concluir un poema alegórico, escrito en variedad de metros y de poco gusto literario, con el título de *Poema sagrado de Cristo paciente* y unos *Siloloquios á Cristo Sacramentado*: el conde de Coruña, dramático poco conocido, cuya ilustre cuna se meció en el castillo de Torija: Jerónimo de la Fuente Piérola, á quien mencionamos en otra parte como escritor científico: Gaspar Caro del Arco, autor de un *Poema á Santa Teresa*: D. José de Villarroel, médico de Carlos II y poeta de algún mérito, natural de Pastrana: Joaquin Nuñez de Prado, de Guadalajara: Alfonso Hurtado de Velasco, de la misma ciudad, poeta dra-

mático: el licenciado Gaspar Guerra, de Argecilla, y otros muchos, cuya enumeracion, así como la de otros poetas de los siglos XVIII y XIX llenarian muchas páginas.

En Guadalajara nació Luis Galvez de Montalvo, el más notable de los novelistas alcarreños. El cual, además de traducir durante su viaje á Italia, donde murió en 1591, *Las lágrimas de San Pedro*, obra de Tansilo, y de empezar la traducción del poema del Tasso, publicó el *Pastor de Filida*, cuyos personajes ocultan bajo anagramas ingeniosos á otros reales y contemporáneos del autor, singularmente á él mismo, á Cervantes y al duque del Infantado, su señor.

De este mismo tiempo y de la misma ciudad fué Alonso Nuñez de Reinoso, quien también viajó por Italia, donde puso mano á la obra *Amores de Clareo y Florisea*, novela de sentimiento, de mayor mérito por su lenguaje y estilo que por la invención, aunque el autor

se propuso en toda ella un fin moral. Reinoso, como Montalvo, era tambien poeta y aun ensayó en la dramática.

Muy notable escritor fué tambien Juan Enriquez de Zúñiga, de noble estirpe, doctor en ambos derechos, grande aficionado á las letras, segun dan testimonio sus novelas *Amor con vista*, *Historia de Semprilis y Generodano*, aparte de otros libros de mayor mérito, puesto que no son estas novelas ejemplares y modelos en su género. Nació en Guadalajara.

Por último, son tambien novelistas, tan poco estimables como su época consentía, pues ya dominaba el gongorismo cuando escribieron muy adelantado el siglo XVII, Andrés del Castillo, de Brihuega, autor de seis novelas indigestas, á que puso este título *La mogiganga del gusto*, en que introdujo versos conceptuosos y de poco fuste, y Andrés de Prado, de quien tenemos las *Meriendas del Ingenio*, tambien en seis novelas, algo mejores que las del anterior.



## Retóricos y Gramáticos.

En 1570 entró en la Compañía de Jesús el gran retórico Melchor de la Cerda, natural de Cifuentes, que desempeñó diferentes cátedras y mereció la honra, á pocos reservada, de ver impresos sus libros de retórica y de elocuencia en Lyon, Colonia, Leipsik y Amberes. Escribió siempre en latin, haciéndose notar por la sabiduría, talento y dotes literarias de que hizo alarde meritísimo.

Por entonces escribió tambien Diego de la Plaza, de Escamilla, un tratado de *Declinaciones* muy recomendable. Juan de la Cuesta era un maestro de escuela de Valdenuño Fernandez, de gran nombradía en su tiempo, á cuya escuela acudieron gentes de alta condicion y de diferentes puntos de España. Escribió un discreto *Tratado para enseñar á leer y escribir brevemente*, en que se proclama ya el sistema mútuo y

la necesidad de dividir las escuelas numerosas en secciones con instructores, siendo por esta doctrina uno de los libros de mayor notoriedad en su clase y con relacion á su época.

Como hubo muchos frailes de nuestro país que pasaron á las Indias orientales y occidentales para ejercer misiones entre los salvajes y bárbaros, en cuya conversion á la fé han tomado parte tan principal los españoles, podemos traer á cuento en este libro varios paisanos que escribieron gramáticas de las lenguas indigenas, sobre todo en América. Así, basta para nuestro objeto mencionar á Fr. Juan Coronel, de Torija, que escribió de la lengua maya; á Fr. Manuel Yangués, de Guadalajara, á quien se debe una gramática cumana-gota; á Miguel de Urea, ó Urrea, de Fuentes, otra de lengua chuncha, etc.

La provincia ha producido siempre estimables gramáticos, y no podemos cerrar esta lista de ellos con nombre más autorizado que el de Fr. Joaquin

Berdoy, de Alustante, cuyo *Nebrija redivivo* es todavía muy bien visto.

De agricultura han escrito Diego Gutierrez de Salinas, labrador teórico-práctico de Brihuega en el siglo XVII, cuyos *Discursos del pan y del vino* han llevado la honra de publicarse con varias ediciones del gran libro de agricultura de Alonso Herrera: D.<sup>a</sup> Luisa Carabaño, de Pastrana, autora de un *Tratado de las flores*: D. Francisco Hernandez de Vargas y D. Justo Hernandez, que escribieron sobre lanas.

Y aquí damos fin á este ligerísimo é imperfecto bosquejo de nuestra literatura provincial, asunto propio de más extensos propósitos y de estudio de mayor fuste.

---

## MONUMENTOS.

---

Rica en monumentos de todas las épocas y de todos los estilos debia ser nuestra provincia, si el espíritu de la destruccion y del ódio á lo antiguo no se hubieran paseado por todos sus ámbitos de medio siglo á esta parte. Pero ya apenas queda otra cosa que ruinas memorables y gloriosas de edificios religiosos, civiles y militares, recuerdos de pasadas grandezas y testimonio de nuestra incuria presente.

Los hallazgos de la preciosa estacion prehistórica de Argecilla y de muchos objetos de la Edad de piedra, recogidos en diferentes partes del país, así como los celtibéricos de Higes, demuestran á las claras que áun en los tiempos primitivos fué poblada por aquellas gentes,

cuyo origen está todavía por conocer. ¿Eran celtas ó iberos los primeros pobladores, ó pertenecian á esa raza celtibera que aparece, antes que ninguna otra, en las regiones centrales de la península.

De todas maneras, y mientras se desvanecen las dudas á que dá lugar esta cuestion, es indudable que los romanos habitaron en ella, que fundaron poblaciones y que á través de sus campos trazaron caminos y calzadas de mucho movimiento, como que enlazaban las vias de Aragon con las del centro y Extremadura. En efecto, el camino romano que iba desde Toledo á Zaragoza, luego que pasaba de *Complutum* (Alcalá), seguia todo el valle del Henares hasta entrar en Aragon por Arcos, despues de recorrer las poblaciones de Arriaca (Guadalajara), Cæsada (Hita) y Segontia (Sigüenza), en cuyos lugares se ha encontrado variedad de antiguallas romanas.

Más caminos habria seguramente que

siguieran otras direcciones, y la proximidad de algunas ciudades romanas en lo que hoy son lindes de la provincia de Cuenca hace suponer que por la banda oriental habia calzadas, cuyas huellas han desaparecido. Quizá, como algunos escritores suponen, Trillo, Brihuega, Romancos, Sacedon y otros pueblos son de origen romano, y las antigüedades encontradas en algunos de esos puntos, así como en Albalate, Valderrebollo, Alcolea de las Peñas, Espinosa de Henares, Marchamalo, Checa y Molina, demuestran de todos modos que la civilizacion latina tuvo aquí holgado asiento.

De la dominacion musulmana no queda rastro alguno, y la cristiana no pudo levantar sus templos y castillos hasta que las victorias de Alfonso VI y la conquista de Toledo aseguraron la posesion de Castilla la Nueva. Mas desde entónces, y hasta el siglo XIII en que acabó la arquitectura llamada románica ó bizantina, erigieron la piedad

religiosa y las necesidades militares no pocos monumentos. A esta época remota corresponden en todo ó en parte la catedral de Sigüenza, cuya supremacía eminente y grandiosa severidad la hacen notabilísima entre las más antiguas catedrales españolas, no obstante el aumento y variaciones que despues ha sufrido; las iglesias que se conservan, ya en todas sus partes, ya solo sus portadas, de Yela, Millana, Pozancos, Alhendiego, Algar, Bujarrabal, tres iglesias de Atienza, Anguita y el convento de Buenafuente.

Del período ojival, que comunmente se llama gótico, y que se extiende desde el siglo XIII á los principios del XVI, hay muchos monumentos, así del orden religioso como del militar. Las iglesias parroquiales de Atienza, Bonaval, Gascueña, Cantalojas, Brihuega, las de Cifuentes y Alcocer, algunas de Guadalajara y otras muchas ménos notables, así como los derruidos monasterios de Óvila y Sopetran, merecen ser

mencionadas aquí, y en ellas puede estudiarse el progreso y grandeza de la arquitectura ojival.

En el orden militar, la situación de la provincia, fronteriza de Aragon, que no siempre estuvo en paz con los castellanos, y el pertenecer mucha parte de ella á grandes señores, como la Órden de Calatrava, los duques de Medinaceli é Infantado y el arzobispo de Toledo, fueron causa de que se levantasen castillos y murallas. Quizá de ellos no queda uno solo íntegro; mas todavía ostentan robustas torres y aportillados muros las fortalezas de Jadraque, Sigüenza, Zorita de los Canes, Brihuega, Molina, Cifuentes, Pioz, Escamilla y Torija, en las cuales puede verse los principios seguidos en la Edad media, así para el aprovechamiento de las posiciones naturales en que se levantaban los castillos, como para su solidez y buena disposición arquitectónica.

Mas, acabado en el siglo XVI el predominio político y militar de la noble-



za, empezaron los grandes señores á construir moradas ostentosas para su habitacion y recreo. Ninguna del país más notable y renombrada que el palacio del Infantado, que por su fachada y patio suntuosos, así como por los ricos techos artesonados, todo de estilo mudéjar, es digno de su reputacion (no obstante el mal gusto que en su interior y exterior domina) y de que fuera morada de personajes históricos de tan alta nombradía como el Gran Cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza, los Reyes Católicos, el rey Francisco I de Francia, que descansó allí algunos días muy á su sabor, casi al término de su dolorosa peregrinacion desde los campos de Pavía hasta el alcázar de Madrid; Felipe II, Felipe IV y Felipe V, y los dos últimos reyes de España.

Con mejor gusto, aunque con ménos grandeza, y ya dentro del Renacimiento, fué construido el palacio de Cogolludo por los marqueses de este título: su preciosa fachada, así como una no-

notabilísima chimenea mudejar, sin rival en Castilla, se han salvado de los rigores del tiempo y de los hombres. A época algo posterior corresponde el gran monasterio de Lupiana, cabeza que fué de la Orden de San Gerónimo, y que aún ostenta entre sus ruinas y casi íntegro el patio, que siempre ha sido admiración de los inteligentes.

Muchas y notables iglesias se construyeron también por entonces, como Santo Domingo de Guadalajara, las parroquiales de Sacedon, Pareja, Yunquera, Tendilla, etc.

Del singular é interesante estilo mudejar, de que es principalísimo monumento en España el palacio del Infantado, también se conservan algunas obras, todas ellas poco conocidas, y por desgracia de nadie estudiadas. En la misma capital se levanta la que fué iglesia de San Miguel, originalísima por su carácter, atendiendo al tiempo en que se erigió, ya poco propicio para semejantes construcciones, la iglesia de

la Antigua y los muros exteriores de Santa María. También hay en Brihuega un antiguo edificio del mismo gusto arquitectónico, que se llama San Simón, y luce sus primorosas galas en la catedral de Sigüenza la capilla de la Concepción, de igual carácter.

FIN.





Páginas.

DEDICATORIA.....	III
PRIMERA PARTE.—Límites y aspecto del terreno	5
Clima.....	15
Ríos.....	20
Lagunas y fuentes.....	28
Aguas minerales.....	35
Produccion agrícola.—I.....	40
Produccion agrícola.—II.....	46
Riqueza forestal.....	53
Minas.....	59
SEGUNDA PARTE.—Poblacion.....	65
Carácter y costumbres.....	70
Organizacion eclesiástica, judicial, provin- cial, etc.....	78
Instruccion pública.....	85
Obras públicas.— <i>Ferro-carril</i> .....	91
<i>Carreteras</i> .....	93
<i>Canales</i> .....	97
Industria.....	99
TERCERA PARTE.—Las Córtes de Guadalajara.	107
Los sitios de Atienza y Torija.....	112
El asalto de Brihuega.....	117
La batalla de Villaviciosa.....	122
El Empecinado en la provincia.....	128
Hombres ilustres.....	132
Escritores.—I.....	138
<i>Teólogos, místicos y filósofos</i> .....	139
Escritores.—II. <i>Canonistas y Legistas</i> .....	147
<i>Médicos, Farmacéuticos y Matemáticos</i> ... ..	150
Escritores.—III. <i>Historiadores</i> .....	156
Escritores.—IV. <i>Poetas y Novelistas</i> .....	166
<i>Retóricos y Gramáticos</i> .....	173
Monumentos.....	176







BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1103266654

809583508980

